

* Suscripción *

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Año... 18 francos.

A los vendedores y co-

responsales, 25 cien-

tares 75 céntimos ::

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción

y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor

Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos

AÑO VI

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 13 de Mayo de 1916

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 271



ROGAD A DIOS POR EL ALMA DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

D.ª CLAUDIA DE PRAT Y DE LARRÁN

Viuda del Excmo. Sr. D. Benigno Varela de Casanova

Fallecida cristianamente en Zaragoza, el día 5 del actual, a las dos y media de la madrugada

Desde el próximo lunes día 15, a las ocho y media de la mañana, se dirán las misas Gregorianas en la Iglesia de San Manuel y San Benito, calle de Alcalá (esquina a la de Lagasca).

Los Excmos. e Ilmos. Señores Arzobispo de Zaragoza y Obispo de Ciudad Real concedieron indulgencias en la forma acostumbrada.

LA MADRE DE NUESTRO DIRECTOR

El sábado, a las once de la mañana, y después de unos solemnes funerales, verificóse en Zaragoza la conducción del cadáver de la excelentísima Sra. Doña Claudia de Prat, viuda de Varela, madre de nuestro querido Director.

El triste acto revistió caracteres de gran solemnidad y manifestación de duelo. Todo Zaragoza, donde la ilustre dama fallecida hubo de vivir durante más de cuarenta años, acudió a tributarla el testimonio respetuoso de su simpatía y afecto.

La señora de Prat era respetadísima por el público conocimiento de sus virtudes y bondades, y también por las caridades que practicaba. Todas las personalidades zaragozanas de más significación en la sociedad y en la política, figuraban en el fúnebre cortejo.

☉

Benigno Varela, que continúa enfermo en Zaragoza, de donde no regresará probablemente hasta el lunes, está recibiendo innumerables muestras de cariño con motivo de la desgracia que le aflige.

Sus Majestades y Altezas Reales, hicieron constar su sentimiento por la desgracia que aflige a Benigno Varela.

Tan pronto como se supo en Madrid la triste noticia, los primeros que se apresuraron a visitar a Benigno Varela, suponiéndole en Madrid, fueron los señores D. Eduardo Dato, el Marqués de Alhucemas y

D. Miguel Moya, que escribieron tarjetas en nuestra Redacción, expidiendo, además, telefonemas a Zaragoza.

Estos días, ausente nuestro Director de Madrid, por esta Casa desfilaron muchos respetados y queridos amigos nuestros, que se asocian al duelo de Benigno Varela. No nos es posible hoy publicar las listas, llenas de infinidad de nombres. Entre los que se apresuraron a expresar su pé-

same en los primeros momentos, figuran D. Miguel Villanueva, D. Augusto González Besada, D. Antonio Barroso, D. Juan de la Cierca, Marqués de Amposta, D. José Sánchez Guerra, D. Amalio Gimeno, Marqués de Cortina, D. Joaquín Ruiz Jiménez, don Antonio Maura, Marqués de la Torre, Conde de Aguilar, D. Natalio Rivas, Marqués de la Mesa de Asta, D. Baldomero Argente, Marqués de Borja, D. Julio Burell, don

Francisco Bergamin, Conde de Bugalla, D. Luis Moreno Abella, D. Alonso Coello. El Sr. Luca de Tena, que había recaído en su dolencia, se apresuró a enviar a Benigno Varela unos cariñosos y expresivos renglones que escribió desde la cama.

A todos, y también a los queridos colegas que han dado cuenta de la desgracia con frases de afecto para nuestro Director, hacemos presente la más intensa gratitud.

POR LOS HERIDOS DE TODAS LAS NACIONES QUE GUERREAN

LA HERMOSA Y RECIENTE INICIATIVA DEL SOBERANO ESPAÑOL, ¿SERA EL PRIMER PASO QUE SE DE PARA LLEGAR A LA ANHELADA PAZ?

Sr. Director de LA MONARQUÍA.

Mi querido amigo: Me pregunta usted:

1.º ¿Qué resultado dará la gestión de nuestro Soberano encaminada a conseguir que en las naciones que guerrean se conceda la condición de inmunidad a las ambulancias sanitarias e individuos de la Cruz Roja para que puedan prestarse auxilios a los heridos que quedan abandonados en los campos de batalla?

2.º Puesta en práctica la iniciativa de nuestro Rey, ¿podría ser éste el primer paso que se diera para llegar a la anhelada paz?

Respondiendo a la primera pregun-

ta, entiendo que si hasta ahora las gestiones humanitarias de S. M. han obtenido éxitos que le han proporcionado las bendiciones de los favorecidos y el aplauso de todas las personas de buen corazón, con mayor motivo ha de ser coronada por el éxito de esta nueva gestión, porque el carácter impersonal, común a todos los beligerantes con que se persigue esa humanización de los procedimientos guerreros, aleja incluso aquel apasionamiento que pudiera dominar a los que pelean en los casos de personas determinadas por los actos que se atribuyan a éstas o hayan realizado en su exaltación patriótica, apasionamiento que hubiera

podido hacer fracasar la generosa intervención de nuestro Monarca.

D. Alfonso XIII se consagra a ese culto de la caridad por innata inclinación de su alma moldeada por la más buena de las madres y la más probada de las reinas por el dolor; pero a la vez presta a España el inapreciable servicio de contribuir como nadie, a destruir la infame leyenda de nuestra crueldad, fomentada por hijos espúreos de la noble España y divulgada por el celo sectario extranjero y apenas combatida por nosotros cuando tenemos el arsenal inagotable de nuestra legislación de Indias, reflejo de los sentimientos de aquella inmortal Isa

bel la Católica, cuando nuestra propia historia contemporánea acredita que la característica de nuestro modo de ser es la lenidad, frecuentemente en perjuicio mismo de la inclinación humanitaria que la inspira, porque a veces requiere el empleo en determinados momentos, muy raros, mayores severidades para salvar la sociedad.

El Rey humanitario hace ver a Europa cuáles son los verdaderos sentimientos del alma española, ya que su intervención afortunada en pro de los que sufren, obtiene el aplauso entusiasta de todos los españoles sin distinción de creencias y opiniones.

A su segunda pregunta diré que dado el cansancio que la prolongación inesperada de la guerra produce en ambos campos, pudiera muy bien esa nueva iniciativa de nuestro Soberano ser la ocasión de que surgiera el tra-

tar de algo más fundamental en el sentido de suspender las hostilidades, y calcúlese si eso ocurriera, la inmensidad de gloria que rodearía a D. Alfonso XIII y a la nación que tiene la fortuna de que la represente en el mundo!

Sería un suceso que quedaría esculpido en las hojas del gran libro de la Historia de la Humanidad con caracteres dorados y gigantes.

El conde de ALBAY.

©

Estoy persuadido de que será eficazísima la acción de nuestro Soberano, para conseguir la inmunidad de la Cruz Roja y de las Ambulancias sanitarias, en los campos de batalla. Estoy seguro de ello, porque la tarea que Su Majestad se ha impuesto en lo referente a los prisioneros, ha tenido un éxito felicísimo y puede ofrecerse como

EL SOBERANO Y LAS TROPAS DE SAN SEBASTIAN



El Monarca acompañado de su Cuarto Militar y de las autoridades militares de San Sebastián presenciando el desfile de las fuerzas.

Nuestro Soberano encarna personalmente el brío y la gentileza de la raza hispana. Como primer soldado de su nación, ostenta gallardamente el amor a la Patria y al Ejército, que tiene en el augusto pecho la consagración de un culto. Las glorias militares españolas forman el libro a cuyas páginas se vuelven devotos los ojos de nuestro Rey. Sobre todas sus grandes virtudes, sobre todos los distintivos de su personalidad, destaca, como primera esencia, su temperamento militar. Don Alfonso XIII es el espíritu bizarro de la España de hoy, que acaso añora las grandezas guerreras de antaño. Por eso pone sobre todos sus amores de Monarca el amor a su Ejército; por eso es, gallardo y animoso, austero y vigilante, el primer soldado de su nación.



S. M. el Rey X felicitando al oficial de Ingenieros que mandaba las fuerzas de dicho Cuerpo en la revista.

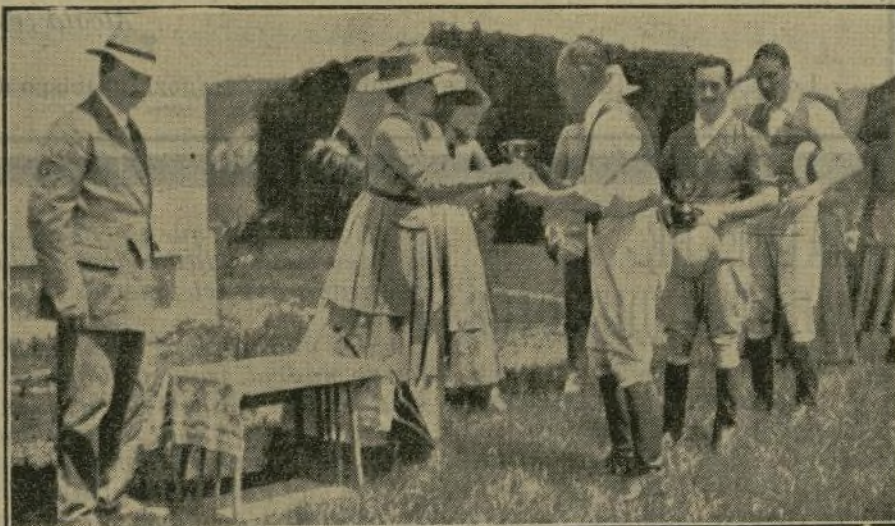
RECUERDO DE UNA JORNADA

LOS REYES EN MORATALLA



Los Soberanos con los marqueses de Viana y sus invitados a los partidos de polo que se celebraron recientemente en la espléndida posesión de Moratalla.

El último viaje que los Soberanos han hecho, ha sido para honrar el palacio que los marqueses de Viana poseen en Moratalla, provincia de Córdoba. Sus Majestades fueron galantemente invitados por los marqueses de Viana para asistir a unas cuantas partidas de polo. Estas se celebraron brillantemente, y de ellas supimos al día por la prensa diaria. S. M. la Reina doña Victoria hubo de entregar los premios a los polistas vencedores en los partidos, y en unión del Soberano y de los marqueses, hizo los honores a los invitados a esta fiesta deportiva, que dejó en todos los concurrentes o ella agradabilísima memoria. En recuerdo de esta excursión que la espléndidez de los señores marqueses de Viana hubo de organizar, publicamos las adjuntas fotografías.



S. M. la Reina Doña Victoria entregando los premios a los vencedores en uno de los partidos.

ejemplar a la admiración del mundo. Su Santidad le secunda, reproduciendo en el Vaticano oficinas que desde hace mucho tiempo funcionan en el Palacio Real de España, y la prensa de todos los países alaba el proceder de Don Alfonso XIII, con palabras que dicta la justicia y en las que para nada interviene la lisonja. Quien hizo lo más, hará lo que resta sin ningún género de vacilaciones, y al realizarlo, prestará de nuevo a España el alto servicio de que su nombre suene con admiración, gratitud y respeto.

J. Francos RODRÍGUEZ

©

Para corresponder ejemplos de lo alto de que tantos, y en tantas tierras, recogen beneficios, encomendado providencialmente a nuestro Rey, ministerio de caridad, están más obligados que nunca los que sólo así serán sus servidores en la gobernación, a mejorarla y elevarla con sacrificio de sí

propios y abandono de vanaglorias y regalos que son sacrificio del país, engañado por ostentaciones que no bastan a encubrir la triste decadencia. En su historia, en la de nuestras desventuras, se advierte cuántos son los ministros que han vivido de la savia de la monarquía, quitándole así savia, menoscabándola y empobreciéndola, daño cierto de la patria que lo es del Rey, para quien sólo vale como adecuado homenaje, el de las obras en que al amor del súbdito, se añada la gratitud del gobernante que únicamente se mostrará digno de la regia confianza, cuando por ella se acierte a sacrificar con verdadero servicio del país.

El marqués de FIGUEROA

©

Me preguntan si puesta en práctica la hermosa iniciativa de nuestro Soberano de que en todas las naciones que guerrean se conceda la condición

de inmunidad a las ambulancias sanitarias e individuos de la Cruz Roja para prestar auxilio a los heridos abandonados en los campos de batalla, podría ser éste el primer paso que se diera para llegar a la anhelada paz.

No el primero, sino el último de esos pasos, es el que aspira a dar nuestro Soberano en su constante anhelo por alcanzarla, bastando a su gloria el hecho solo de haberla iniciado, como le bastó sin duda al descubridor de América, el presentimiento fundado de la existencia en el nuevo mundo.

Por lo demás, que las iniciativas soberanas van encaminadas siempre al fin supremo de la paz, que es el triunfo del derecho, es cosa por demás sabida para repetirla, confirmando en definitiva, que por la unidad del propósito que se refleja en la semejanza del procedimiento, se ve en todas ellas el factor común de un corazón generoso y noble puesto al servicio de una elevada inteligencia.

Marqués del VADILLO.

21 de abril de 1916.



Aunque es evidente que los odios de las naciones beligerantes han alcanzado una intensidad extraordinaria y las pasiones se han exaltado como en los días de mayor olvido de la fraternidad humana, creo, sin embargo, que la hermosa gestión de nuestro Soberano encaminada a conseguir que las naciones que guerreen concedan la inmunidad a las ambulancias sanitarias y a individuos de la Cruz Roja para que puedan prestar auxilios a los heridos que quedan abandonados en los campos de batalla, ha de alcanzar el éxito que merece tan generosa iniciativa, pues me parece imposible que pueblos que con justicia ocupan un lugar preferente en la civilización, desoigan la voz, que en nombre de ésta apela a sus sentimientos de caballerosidad, y acude a la razón para que imponga sus dictados a los movimientos de las pasiones que sólo por un instante pueden obsecarla u obscurecerla.

En lo que ya no confío tanto es en que esta iniciativa del Rey, aunque lograse completo resultado, pudiera ser el primer paso para la paz que tantos anhelamos, porque dados los intereses vitales que en esta guerra se ventilan una paz prematura sin que ninguno resultase realmente vencedor ni vencido, dejaría en pie el trascendental litigio, y a nadie se le podría ocultar que no era sino tregua efímera para volver de nuevo, separadas las fuerzas, a la cruenta contienda; y el caso es que una de las partes contendientes se confiese definitivamente vencido y se rinda como tal, lo veo aun muy lejano, y no ocurrirá sino cuando estén agotadas las fuerzas que hoy día se muestran aun tan pujantes.

M. de BURGOS Y MAZO.

España en el Rif

Se afirman las consecuencias favorables a España después de las operaciones a que hacíamos referencia en números anteriores. que deben apreciarse, con justa razón, como un éxito del actual Gobierno y del general Gómez Jordana.

El Fondak de Ain-Yedida constituye un objetivo, reconocido como necesario, desde hace años; es un paso preciso de la cadena orográfica formada por los montes de Wad-Rás que separan las dos cuencas del Maharar y del Martín.

Situado a igual distancia, aproximadamente, de Arcila, Tánger y Tetuán, en el empalme de los tres caminos que conducen a las expresadas ciudades, no ha menester mayores explicaciones ni argumentos para demostrar su valor estratégico y su importancia política, militar y económica.

En el primer concepto puede, incluso, servirnos como base para recabar en su día la inclusión de Tánger en la zona de influencia

ción pacífica o armada, recogerá seguramente abundante fruto en favor de España.

La combinación de ambos medios está, además, muy de acuerdo con la especialísima psicología del moro, menos sencilla de lo que algunos pudieran pensar, y bastante diferente de la que otros se empeñan en adjudicarle.

**

Desde el día 1.º han continuado las operaciones de la columna del general Villalba sobre los cabileños de Anghera y Wad-Rás, no sometidos, que atacaron las aldeas de los que los están.

Las fuerzas españolas llegaron hasta cerca

EL PRINCIPE DE ASTURIAS, CUMPLIO NUEVE AÑOS



Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, cumplió el miércoles nueve años. Con tan feliz motivo, vistió la Corte de gala. En el oratorio particular de SS. MM. se dijo una misa, y a ella asistió toda la Real Familia. El Príncipe hizo en ella la tradicional ofrenda de diez monedas de oro, una más de los años cumplidos. Numerosas personalidades acudieron a firmar en el álbum colocado en la Mayordomía. El heredero del Trono representó una grata y legítima esperanza. Su juventud inteligente, promete una vida de sabios conocimientos y viriles gallardías. Ante las gradas del Trono elevamos nuestra felicitación respetuosa, haciendo votos por la ventura de S. A. R. el Príncipe de Asturias y de toda la Real Familia.

española; en el segundo, por la situación favorable en que nos coloca sobre la cabila de Wad-Rás, una de las más poderosas y guerreras de Marruecos; y en el aspecto económico, porque la ocupación de Fondak asegura la libertad del tráfico a los moros amigos y favorece las mutuas relaciones.

El Gobierno, realizando por medio del general Jordana esa doble labor, que racionalmente no puede ni debe separarse por ser oportunista de la aplicación de la penetra

de Bel Aixix, a unos cinco kilómetros al N. E. de Zinat, destruyendo cuanto se oponía a su avance.

A la vez, el Raisuli opera simultáneamente hacia el Fondak y ha logrado rebasar el Buizan.

**

El 4 salieron de Ceuta con el general Milans del Bosch fuerzas con la misión de establecer contacto con las del general Villalba.

El resultado es que la mayor parte de la cabila de Wad-Rás se ha sometido y que el jefe Abd-el-Krim ha solicitado el perdón para la de Anyera.

EN LOS PASILLOS DE LAS CÁMARAS

Rumores y comentarios

Sánchez Guerra y la minoría conservadora.

Ante los periodistas expresaba el ilustre ex ministro de la Gobernación, Sr. Sánchez Guerra, su propósito de no intervenir en ningún debate, añadiendo también que las fuerzas conservadoras en ambas Cámaras eran muy importantes, puesto que en el Senado ascendían a 105 los componentes de la minoría y en el Congreso a 93.

También hizo observar que a las actuales Cortes no han venido seis diputados mauristas que lograron acta en la pasada legislatura.

El Sr. Sánchez Guerra fué obsequiado el jueves último con un banquete en el Hotel Ritz por buen número de diputados de la minoría conservadora.

El arraigo y simpatía que el insigne ex ministro cuenta en el partido liberal conservador, se muestra claramente en la nutrida y valiosa concurrencia, que manifestó en este acto el afecto que supo inspirar en toda su actuación política.

Unión Española de Explosivos.

Aviso a los accionistas.

Se convoca a los señores accionistas de la Sociedad «Unión Española de Explosivos», para la Junta general ordinaria que ha de celebrarse en Bilbao, en el domicilio de la Sociedad, Gran Vía, 1, a las once y media de la mañana del día 30 del corriente, con objeto de deliberar según la siguiente orden del día:

Lectura de la Memoria del Consejo de Administración.

Lectura de la Memoria de los Interventores de cuentas.

Examen y aprobación, en su caso, de las cuentas.

Determinación del dividendo.

Nombramiento de Consejeros.

Nombramiento de Interventores de cuentas y determinación de sus honorarios.

La Junta se compone de todos los accionistas propietarios, cuando menos de 50 acciones.

Los accionistas que deseen tomar parte o hacerse representar en ella, deben depositar sus acciones, lo más tarde, ocho días antes del señalado para la Junta, en cualquiera de los puntos siguientes:

En el domicilio social, Gran Vía, 1.

En las oficinas de la Sociedad, en Madrid, Villanueva, 11, de nueve y media a doce y media de la mañana y de tres a cinco de la tarde.

En el Banco Asturiano de Industria y Comercio y en la oficina de la Sociedad General de Industria y Comercio de Oviedo.

En dichos establecimientos recibirán un resguardo nominativo y la tarjeta de admisión poder.

Además, pueden depositar sus acciones en cualquier establecimiento de crédito, mediante los resguardos de depósito que éstos expidan o mediante un certificado especial, cuyo modelo impreso se les facilitará por todas las oficinas antes mencionadas, banqueros o representantes de la Unión, siempre que estos resguardos o certificados se depositen a su vez en los puntos y plazo arriba indicados, en cambio del resguardo definitivo y de la tarjeta de admisión poder, sin cuyo último requisito no podrán asistir a la Junta ni delegar su representación.

Bilbao, 13 de mayo de 1916.

UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

El Presidente del Consejo de Administración. A. Thiebaut.

LAS NUEVAS CORTES ESPAÑOLAS

Que los parlamentarios sepan secundar la patriótica y generosa actuación de nuestro Rey

Entre aplausos clamorosos leyó S. M. el Mensaje que a continuación insertamos. La palabra del Rey, vibrando sonora en el recinto parlamentario, llegando al alma de tan ilustre auditorio, fluyó optimismo y aliento. Las afirmaciones del sentir neutralista, el anuncio de actuaciones legislativas en los diferentes ramos públicos, henchían los corazones en halagador anuncio de un progreso comenzado ha tiempo y de una paz persistente que en la cúspide y en el llano se venera por igual, con idéntico fervor.

Con ello declaró S. M. abiertas las Cortes de 1916. Ante estas un estímulo de compromisos se levanta, sin duda para agigantar su labor. En el Mensaje delineada está y a ella harán honor cuantos lograron por el sufragio la alta investidura de legislador.

El momento no deja de prestarse a las esperanzas más fundadas y a los optimismos más risueños. Declinada la jefatura del partido liberal en el conde de Romanones por propia, espontánea, gallarda proclamación del Sr. García Prieto; grabada la línea de conducta de la minoría conservadora en el patriótico discurso del Sr. Dato ofreciendo estimulante benevolencia y leal apoyo; conocida, por lo anun-

ciada, la cooperación del reformismo a las tareas gubernativas, todo hace confiar que la labor de estas Cortes será provechosa y utilísima a la patria.

El Monarca trazó ante las Cámaras la línea orientadora. Primero la neutralidad, que es la paz; luego el trabajo en todos los órdenes, que es la riqueza. Con aquélla aseguramos el hoy; con lo segundo prevenimos el mañana y laboramos por las generaciones que han de sucedernos.

Por ello palpita el corazón entusiasmado, alenando su fe en la tarea de estas Cortes inauguradas con una afirmación de paz, cuando el cañón suena en toda Europa y las naciones se desangran y agolgan trágicamente.

«Señores senadores y diputados:

Graves y difíciles para el mundo son los momentos en que vengo a inaugurar las tareas de estas Cortes.

La Humanidad toda sigue atenta el desarrollo de esta guerra gigante que, en magnitud y estrago, supera a cuanto los anales históricos contienen.

Rindamos tributo a las excelsas virtudes cuyo resplandor ilumina las sombras de ese drama. El heroísmo y la abnegación, estimulados por el ardiente amor a la patria y

sostenido por inagotable espíritu de sacrificio, han alcanzado en unos y otros combatientes supremas alturas de grandeza. Las generaciones venideras, cuando contemplen en toda su extensión la gran tragedia humana de los días presentes, sentirán invadido su espíritu juntamente por el horror y la admiración, y en las respectivas historias de los pueblos que luchan, sus virtudes de hoy brillarán eternamente con inmarcescible fulgor.

España mantiene con cada uno de los beligerantes iguales relaciones de amistad. Permanece y permanecerá neutral ante la guerra; y está segura de que todos los contendientes aprecian la lealtad de su conducta y las justificadas razones de su actitud.

Mi Gobierno, al corroborar la política de estricta neutralidad iniciada por su antecesor, interpreta y obedece la ferviente y unánime voluntad del país.

Concentrada la atención de mi espíritu con patriótico desvelo en el desarrollo de la lucha y en las consecuencias que de ella puedan derivarse para la vida de mi amado país, mi más vehemente afán es hoy que la Providencia me deparé ocasión propicia para contribuir, en la medida y forma que las circunstancias consientan, a apresurar la hora de la paz.

Las relaciones de España con la Santa Sede y con los países no beligerantes son cada día más amistosas. Ante la inmensa catástrofe que azota al mundo, los poderes y pueblos relativamente apartados de la gran con-

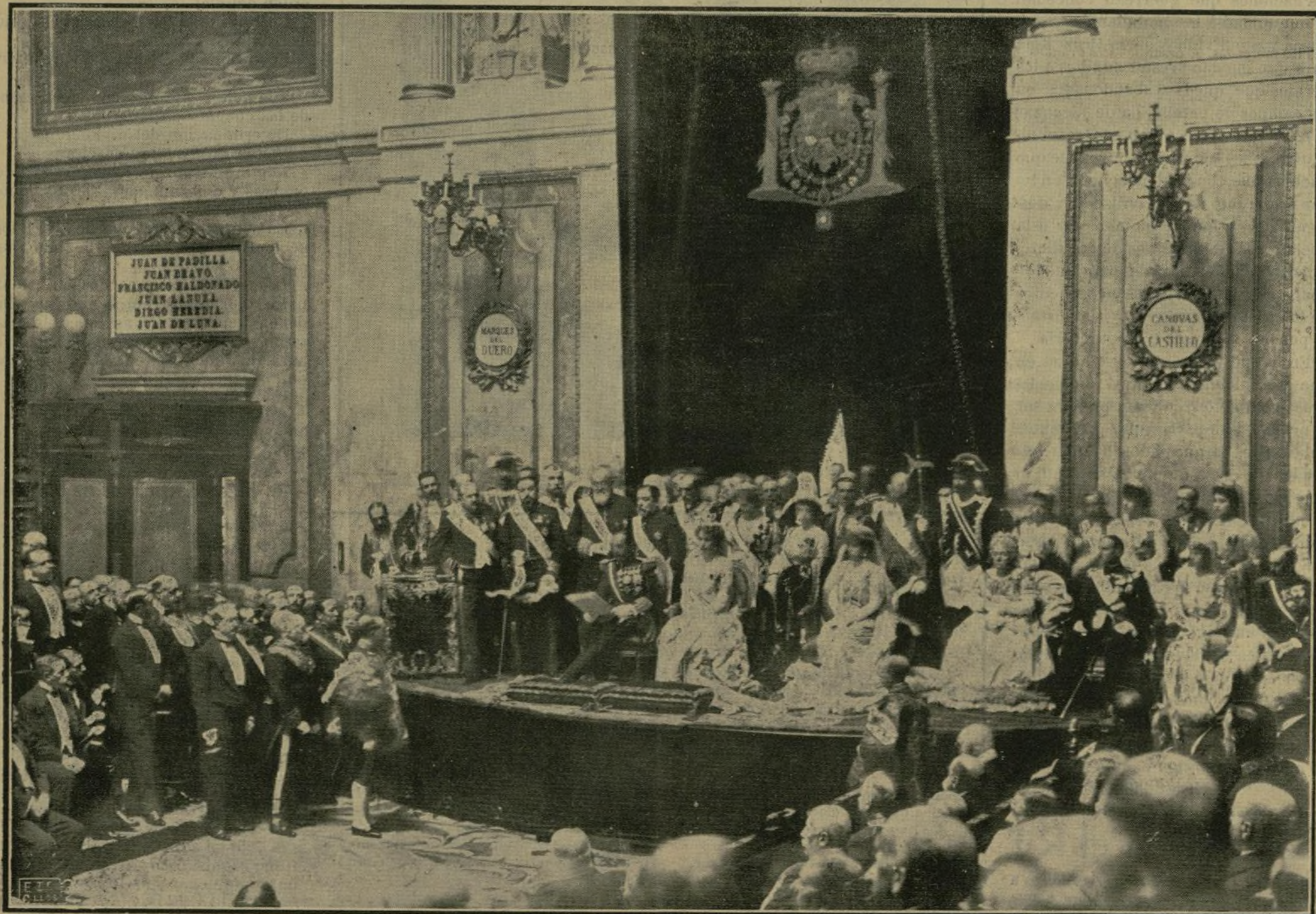
tienda estrechan, por instintivo impulso y bienhechora previsión, sus vínculos de humana y permanente solidaridad.

Empresa aventurada, si no imposible, sería señalarlos minuciosamente, en esta hora oscura, ante un porvenir cercano, pero incierto, los objetivos inmediatos de vuestra laboriosa solicitud.

La guerra implica la supresión y acaso es derrumbamiento de muchas de las normas que encauzaban y dirigían la acción de los Gobiernos y la marcha de los países; la paz traerá séquito de numerosos problemas de todo orden, hoy apenas indeciblemente esbozados en las perspectivas del futuro. Cortes y Gobiernos habrán de atender a unos y otros con diligencia y previsión mediante oportunas medidas legislativas; pero muy especialmente a aquellos que son ya una necesidad notoria o una enseñanza evidente, derivadas de las supremas lecciones de la guerra.

Ninguna tan visible y urgente como la de acrecentar la vitalidad de la economía española, previniendo, e a la medida posible, el éxodo de capitales y la emigración de brazos, solicitados seguramente al término de la guerra en otros países por la formidable tarea de su reconstitución material.

Mi Gobierno atenderá a ello presentando un plan orgánico de medidas económicas y financieras, adecuadas a las necesidades públicas y a la situación del mundo. Puntos capitales de ese plan habrán de ser los encaminados a aliviar las crisis de las subsistencias



Solemnes instantes en los que S. M. el Rey D. Alfonso XIII dió lectura al Mensaje de la Corona, en el que, para tranquilidad de la Nación, se destaca el deseo de mantener a todo trance la política de neutralidad.

Fot. Vidal.

y del trabajo y a conceder facilidades y estímulos a la exportación, mediante una organización expedita y rápida del crédito; problemas cuya importancia y carácter inaplazable han hecho más notorios por el influjo mismo de la guerra.

Innecesario parece añadir pues, que en tal sentido viene mostrándose la opinión unánime del país y actuó ya en el Parlamento el partido liberal, que mi Gobierno procurará a todo trance la nivelación del presupuesto, mediante una política de severa austeridad en los gastos ordinarios, cuya cifra en el proyecto para 1917 representará positiva economía con relación a los actuales.

Estrechamente enlazado con este propósito de robustecimiento de la economía patria, está cuanto afecta a la agricultura española y a las obras públicas. Atrasada aquélla por causas no imputables, ciertamente, a nuestra sufrida población rural, y deficientes éstas por la parsimonia que en su realización imponen los continuos agobios del Erario, serían obstáculo insuperable al florecimiento de la riqueza colectiva, que la nación anhela y el Gobierno tiene la firme resolución de procurar, si juntamente con las medidas antes anunciadas no se acudiese con suficiente largueza a la construcción de los ferrocarriles estratégicos y secundarios, al aumento de los caminos vecinales y a la ampliación de las zonas artificialmente irrigadas, obras que, completadas con la iniciación del crédito agrícola y con las normas jurídicas y modificaciones tributarias oportunas, conducirán rápidamente a la indispensable restauración agraria de nuestra nación.

Al propio tiempo que se robustece la economía patria, aconsejan las realidades de la época presente que se vigore la defensa nacional. Por eso uno de los principales proyectos ofrecidos a vuestra deliberación, contendrá las bases para la reorganización militar, respondiendo a las aspiraciones y criterios manifestados en anteriores Cortes, y procurando que termine el periodo constituyente en que hoy se haya cuanto afecta a la organización de nuestras fuerzas militares, deseo unánimemente expresado.

La ley de 17 de febrero de 1915, inspirada en las enseñanzas de la guerra actual, introdujo en nuestros armamentos navales y en la organización de los servicios anexos, una profunda transformación, que exige para su desenvolvimiento una atención constante, dificultado hoy por la enorme perturbación que sufren todas las industrias y que conmueve todos los mercados. A pesar de estos grandes obstáculos, mi Gobierno persigue con perseverante empeño el camino señalado por la ley para llegar a los altos fines de la defensa de nuestro litoral, a cuya eficacia ha de contribuir de modo especial una íntima penetración de los elementos directivos del Ejército y de la Armada, lograda por la labor patriótica de la Junta de Defensa Nacional.

Aun cuando hayan de ser éstas las preferentes ocupaciones de mi Gobierno y las materias entregadas con solícita predilección a vuestra diligencia, no por eso dejará de extenderse la actividad a otros aspectos importantes de la vida nacional.

Labor muy interesante será la que mi Gobierno habrá de proponeros en relación con la Administración de Justicia, al traducir en proyectos de ley los luminosos estudios de la Comisión de Códigos relativos a una nueva y radical reforma de la ley Orgánica de los Tribunales y de las de Enjuiciamiento civil y criminal. Precederá a esos proyectos otro

reproduciendo el ya presentado en anteriores Cortes por el partido liberal, modificando la llamada ley de Jurisdicciones.

El de la Gobernación os formulará propuestas inspiradas por los resultados de las últimas luchas electorales, perseverando en el propósito de apartarlas cada vez más de la acción del Gobierno y de favorecer las iniciativas del Cuerpo electoral. No olvidará tampoco aquellas que aceptadas por todos los partidos, se encaminan a establecer un régimen más útil para la administración de las grandes poblaciones, y persistirá en la política social, cuyos resultados ha podido apreciar el país, sometiendo a vuestra deliberación varios importantes proyectos de ese carácter.

Preocupa hondamente a mi Gobierno el problema de la cultura nacional. Prometer resolución inmediata a tantas cuestiones de disciplina y organización, de método y programa como aquel problema implica, sería desconocer las posibilidades pedagógicas y económicas del actual momento, poco propicio a la realización de la obra intensa y renovadora que España necesita. Pero mientras con el concurso docto de personalidades y corporaciones competentes se estudia la reforma de una legislación desvirtuada por la creciente realidad, causa de confusiones y arbitrios, hasta hacer casi imposible todo intento de codificación en materias de instrucción pública, os serán sometidos proyectos de ley con fórmulas bastante eficaces para asegurar la autonomía universitaria, el libre desenvolvimiento de las iniciativas particulares armonizadas con la ineludible expresión jurídica del Estado; la creación de nuevas y numerosas escuelas; la construcción de edificios escolares, ofreciendo diversidad de tipos adaptables a diferentes métodos de enseñanza; la formación de bibliotecas, en que los elementos sociales más humildes hallen en el libro una constante asistencia espiritual. Por último, si prestáis, como espero, vuestra aprobación al nuevo presupuesto, regirá en adelante, para todos los maestros nacionales, el sueldo mínimo que señalara la ley de 1911, y este avance en firme, revelador no sólo de la acción de este Gobierno, sino de la de sus inmediatos antecesores, juntamente con la colaboración de todos los partidos, es promesa de mayores adelantos, que han de producirse a condición de una gran continuidad en el esfuerzo y de una alta conciencia del deber en los hombres y en los organismos educadores.

Mi Gobierno perseverará en el propósito de reducir en lo posible los gastos ocasionados por nuestra acción en Marruecos. El valor y la abnegación prodigados en Africa por nuestro admirable Ejército han sido fecundos. Los progresos de nuestra obra pacificadora y el fruto de los esfuerzos y sacrificios realizados por la nación en los años anteriores autorizan a esperar que la pacificación adelantará rápidamente y que, con el menor gravamen del Erario público, coronará el buen éxito la empresa acometida.

Al propio tiempo se estudiará, si es llegada la hora de abordar ese problema la transformación en sentido civil del régimen local de algunas de nuestras plazas africanas.

Señores diputados y senadores:

Acaso nunca se ha levantado en el horizonte de los pueblos un conjunto de tan magnos problemas como en la hora presente oscurecen el porvenir de las naciones. Para afron-

tar los que a España tocan, han menester las Cortes aplicar al cumplimiento de sus deberes tesoros de sabiduría y previsión. Y para que tales virtudes sean fructuosas requiérese, hoy más que nunca, la concordia de las voluntades en una comunidad de nobles aspiraciones, unión de almas, siempre apetecible, hoy indispensable, que alejando de vuestros debates cuanto pueda entorpecerlos o desviarlos, permita marchar rectamente por el camino del deber a la defensa y prosperidad de los sagrados intereses a vosotros en primer término encomendamos.

Vuestro amor a la patria es para mí la prenda más segura del acierto. Y confío en que, al cabo de las jornadas que hoy inauguramos, España recogerá el fruto de tareas en que se hayan fundido, al calor de un común ideal, los anhelos y necesidades del pueblo, los debates y resoluciones de sus representantes y el cumplimiento de mis obligaciones como su Rey constitucional.

Santander y El Sardinero.

Con motivo de las felices iniciativas que nuestro querido amigo D. Carlos Pombo, verdadera alma de «El Sardinero», lleva a cabo constantemente en la región santanderina, hubimos de dedicar el pasado número unas líneas a Santander.

Hoy podemos afirmar, según nos escriben desde allí, que la próxima temporada veraniega en aquella elegante playa promete ser lucidísima, entre otras razones porque tenemos entendido que la estancia de Sus Majestades en el palacio de la Magdalena ha de prolongarse este año más que de costumbre.

LA CASA DE LOS FERROVIARIOS

UN DISCURSO DEL REY

El martes último por la mañana se celebró la inauguración de la Casa de los Ferroviarios con la asistencia de S. M. el Rey.

Acompañado del marqués de la Torrecilla y de los ayudantes señores conde de Aybar y coronel Francés llegó el Soberano al domicilio social de los ferroviarios, donde fué recibido por el presidente del Consejo y los Sres. Gasset, Alba, Ruiz Jiménez, gobernador de Madrid y alcalde señor duque de Almodóvar del Valle.

Al aparecer S. M. en la hermosa y amplia rotonda, decorada sencillamente de blanco, se produjo una delirante y sostenida manifestación de entusiasmo.

Quando se hizo el silencio concedió Su Majestad la venia al presidente de la Asociación de Ferroviarios, D. Ricardo Sa ave-

dra, que leyó un amplio y documentado discurso.

A continuación el Monarca habló así:

«Señores:

Cuan lo asociasteis mi nombre a vuestras nobles empresas educadoras y benéficas experimentó mi espíritu muy vivo contento. Hoy, al advertir los incesantes progresos de la Asociación, al inaugurar esta Casa, quiero deciros cómo me siento orgulloso del título con que me honrasteis, cómo desde el corazón vienen a mis labios expresiones de parabien, ideas venturosas. Todo me induce a mirar lontananzas halagadoras, porque sólo prósperos sucesos pueden albergarse en este hermoso edificio, que con razón se llamará Palacio del Trabajo.

Un sentimiento hidalgo os lleva a recordar, en el discurso de vuestro presidente, los amparos recibidos de las Compañías, el auxilio de mis Gobiernos, mi personal e incesante colaboración. No hicimos sino cumplir un alto deber moral; cuando las Empresas consagran sumas considerables a la mejora de los sueldos; cuando los ministros de Fomento incluyen en presupuestos créditos para levantar esta Casa, cuando yo os acompaño y sigo con vivísimo interés ininterrumpido el progreso de la Asociación, recordamos cuáles y cuántos son los servicios que prestáis a la Patria, el carácter público de ellos, todo lo que se os pide de asiduidad, de sacrificio, y estimamos obligado en nosotros ejercer esta acción tutelar, por cuya continuidad velaré sin descanso.

Invocáis hermosos, delicados propósitos de patriotismo, si la nación los exigiera en una hora suprema de peligro; al escucharlos, notaba yo que transmitíais de vuestro pensamiento al mío, aquellos ideales que procuran la cálida sensación de júbilo y de enterrecimiento de todo lo sublime. Recordaba el señor presidente cómo habéis logrado, merced a las inspiraciones del trabajo y de la perseverancia, una amplia organización, que hace a los ferroviarios españoles tan aptos para este servicio importantísimo, como pueden serlo los mejor preparados y dispuestos en el extranjero.

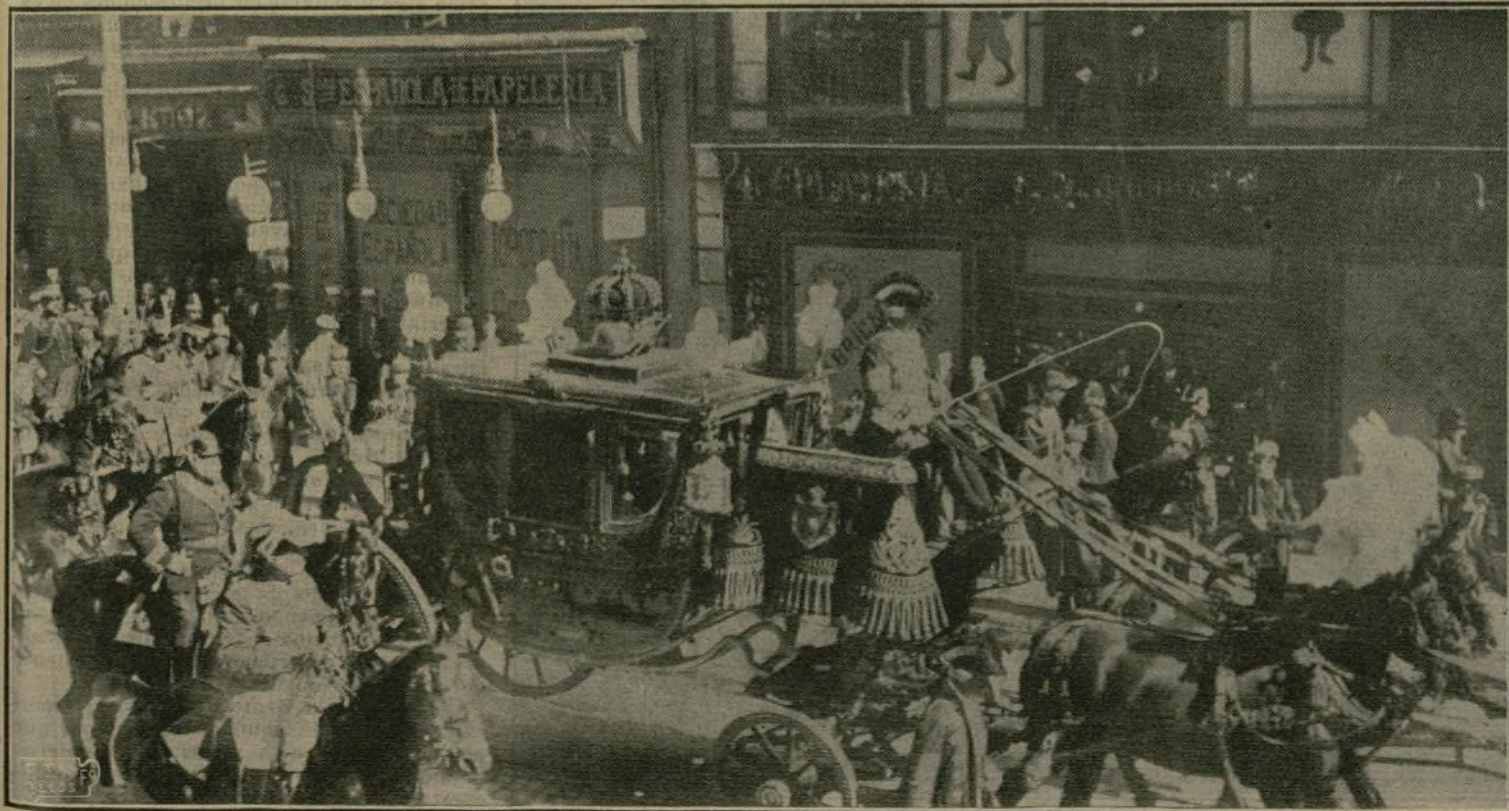
Proseguí esa labor, pues ella facilitará para su día la aspiración de nacionalizar por entero esta gran riqueza circulatoria, incorporándola al Estado.

De entre vosotros, cuando no de entre vuestros hijos, habrá de surgir el plantel de funcionarios que realicen tan magna empresa.

Habláis reiteradamente de reconocimiento hacia mi persona, de gratitud para mí. Estimo que pagáis con prodigalidad el estricto cumplimiento de elementales, gratuitos deberes. Estad ciertos de que no os faltarán mi asistencia y mi aliento. Aspiro a un premio. Pienso que convencidos, a lo largo de la vida, de mi desvelo por el personal ferroviario, como habéis grabado mi nombre en una lápida, se fije mi recuerdo en vuestro espíritu. Imagino que acaso un día, no sé cuándo, al venir a este edificio obreros y empleados para reposar de las fatigas de la jornada, consagren un pensamiento a quien en definitiva no es sino un obrero que trabaja por el engrandecimiento de la Patria desde la altura del Trono.

Una inmensa y calurosa ovación siguió a las últimas palabras de Su Majestad, demostrando el entusiasmo que ellas habían producido entre los ferroviarios.

Visitó luego el Soberano las dependencias de la Casa y abandonó el domicilio social de los ferroviarios entre grandes y prolongados aplausos.



El coche de la Corona conduciendo a los Reyes de regreso a Palacio después del ceremonial parlamentario.

Fot. A. Torres.

PEDID COÑAC REAL TESORO JEREZ "IDEAL" REAL TESORO

UN PARTIDO VIGOROSO

Don Eduardo Dato, demuestra la firmeza de su jefatura.

Reunión de las minorías.

Los comentarios políticos han versado estos días sobre la importancia política de este discurso, que más abajo transcribimos, elogiándose sin tasa el patriotismo que en él palpita y el sentido de gobierno que se advierte en todas sus palabras y juicios.

Los conservadores no ocultan su satisfacción, haciendo resaltar que el examen retrospectivo hecho por el Sr. Dato, demostraba palmariamente que el arraigo de este partido en la opinión tiene una razón esencialísima de ser en tan brillante ejecutoria. Y por todos se recordaban aquellos días del verano de 1914, en que toda la atención y todos los desvelos del gobernante eran pocos a prevenirse del peligro que nos amenazaba, como a los demás pueblos de Europa.

La actitud del Sr. Dato entonces y la conducta seguida posteriormente, llegaron a la conciencia del país y solidificaron las simpatías que por el glorioso partido liberal-conservador se sienten. Esto es reconocido unánimemente, y en tal punto las alabanzas son sinceras y entusiastas para aquella pasada y difícil actuación.

Otra nota interesante de este discurso es el silencio guardado por el Sr. Dato, en relación a las posturas políticas adoptadas por otros elementos conservadores. La línea de prudencia que resalta en el carácter del Sr. Dato, se afirma cada vez más vigorosa. Hablar de tales asuntos, puede ahondar diferencias y constituir abismos, en lo que no es más que una separación formal. Esta discreción, esta ecuanimidad revelan que el Sr. Dato es ante todo un político gobernante, que siente la necesidad de la responsabilidad, que conoce la complejidad de sus deberes públicos y pospone toda apre-

ciación personal al supremo imperativo del interés nacional.

Los elogios que por ello se han dirigido al Sr. Dato han sido calurosos, y más todavía se acentuaban al comentar la actitud gubernamental fijada para actuar en las Cortes. La benevolencia, el apoyo resuelto si ha menester de ello el Gobierno, la consideración del momento, acreditan en el Sr. Dato al hombre de gobierno, al patriota que pasa la esponja por los menudos pinchazos de la política para colocar sus afanes y sus ansias en el alto ideal que embleman la Monarquía y la Patria, el Rey y España.

Y en este sincero capítulo de elogios, no eran los ministeriales quienes se quedaban rezagados tributando la debida justicia al ilustre jefe del partido liberal-conservador.

En el Senado

Desde las tres y media de la tarde empezaron a llegar al Palacio del Senado los senadores y diputados de las minorías conservadoras.

Todos se apresuraron a saludar al Sr. Dato, felicitándole por el éxito alcanzado por el partido en las últimas elecciones.

Después fueron entrando en el salón. El Sr. Dato ocupó un escaño frente al banco azul. A sus lados se sentaron los señores González Besada y Sánchez de Toca.

Poco después de las cuatro y cuarto se puso en pie el Sr. Dato y pronunció el siguiente discurso:

Un recuerdo a los ausentes

«Comienzo, señores. Las palabras que me propongo pronunciar lamentando ante todo que se halle ausente de esta reunión gran parte de los señores senadores y diputados que constituyen las mayorías de las últimas Cortes; aquellas mayorías del Senado y del Congreso que, en medio de circunstancias preñadas de dificultades, nos prestaron su decidido, su resuelto, su entusiástico apoyo para permanecer en el Gobierno hasta que el advenimiento prematuro del partido liberal

vino a interrumpir brusca e impensadamente la labor patriótica, sin duda alguna útil al interés público, que el partido liberal-conservador venía realizando con la confianza de la Corona y con el asentimiento general de la nación. (Muy bien.)

Algunos de aquellos amigos ostentaban representación parlamentaria si, secundando noble y desinteresadamente nuestro propósito de no extremar las dificultades de la actuación electoral del Gobierno, no hubieran dejado de presentar o no hubiesen retirado sus candidaturas; otros, que lucharon, habrían alcanzado también sin las ilegalidades, sin las coacciones a que hubieron de sucumbir, algunas de las cuales han sido expuestas al discutirse las actas ante el Tribunal Supremo. A todos aquellos amigos carísimos debemos nosotros especial gratitud por el concurso que, en aquellas circunstancias, nos prestaron, y seguros estamos de que ellos, fuera del Parlamento, han de continuar con su prestigio, con su inteligencia, con su esfuerzo, sirviendo nuestros ideales y manteniendo la cohesión y la fuerza de este gran partido, que tantos servicios ha prestado y habrá de prestar en lo porvenir a la patria y a las instituciones que la representan, lo mismo desde la oposición que desde el Gobierno. (Muy bien.)

El ejemplo de Cánovas

No esperáis seguramente que yo desenvuelva hoy ningún programa político; aunque fuera costumbre hacerlo cuando va a abrirse la discusión parlamentaria, lugar apropiado para la contraposición de las ideas, nosotros podríamos excusar semejante necesidad, ya que el país ha demostrado en las últimas elecciones que conoce perfectamente nuestros servicios, nuestros métodos de gobierno y nuestro programa. Además, nosotros no ignoramos que la política es el arte de aplicar en cada época de la Historia aquella parte del ideal que las circunstancias hacen posible, y cuando una inmensa conmoción agita al mundo entero, y cuando todos los pueblos se preocupan de la solución de problemas paurosos, de los que depende su prosperidad y quizá su existencia misma, nosotros, con relación a nuestro país, habremos de buscar antes los puntos de coincidencia entre los di-

versos partidos políticos que aquellos en que discrepan y se separan. Los hombres públicos, y muy especialmente los de antigua propapia conservadora, no podrán olvidar que el insigne Cánovas del Castillo recomendaba una inteligencia leal y generosa entre los partidos gobernantes para el buen orden del Gobierno. Y si esa armonía, si esa hermandad entre los partidos gobernantes era aconsejada por aquel glorioso estadista en tiempos de relativa normalidad, ¿cómo habíamos de prescindir ahora de esa norma de conducta delante de las consecuencias de esta guerra, más que europea, universal, y en momentos en que ni siquiera se vislumbra el término de a espantosa tragedia que aflige al mundo entero? No; nosotros no venimos a las nuevas Cortes en son de lucha y con propósitos de dura controversia; pero si necesitamos justificar nuestra actitud delante de la opinión pública; y no en tono de reproche, sino únicamente para devanecer todo género de equívocos, interesa recordar cómo y por qué abandonamos nosotros el Gobierno.

Examen retrospectivo

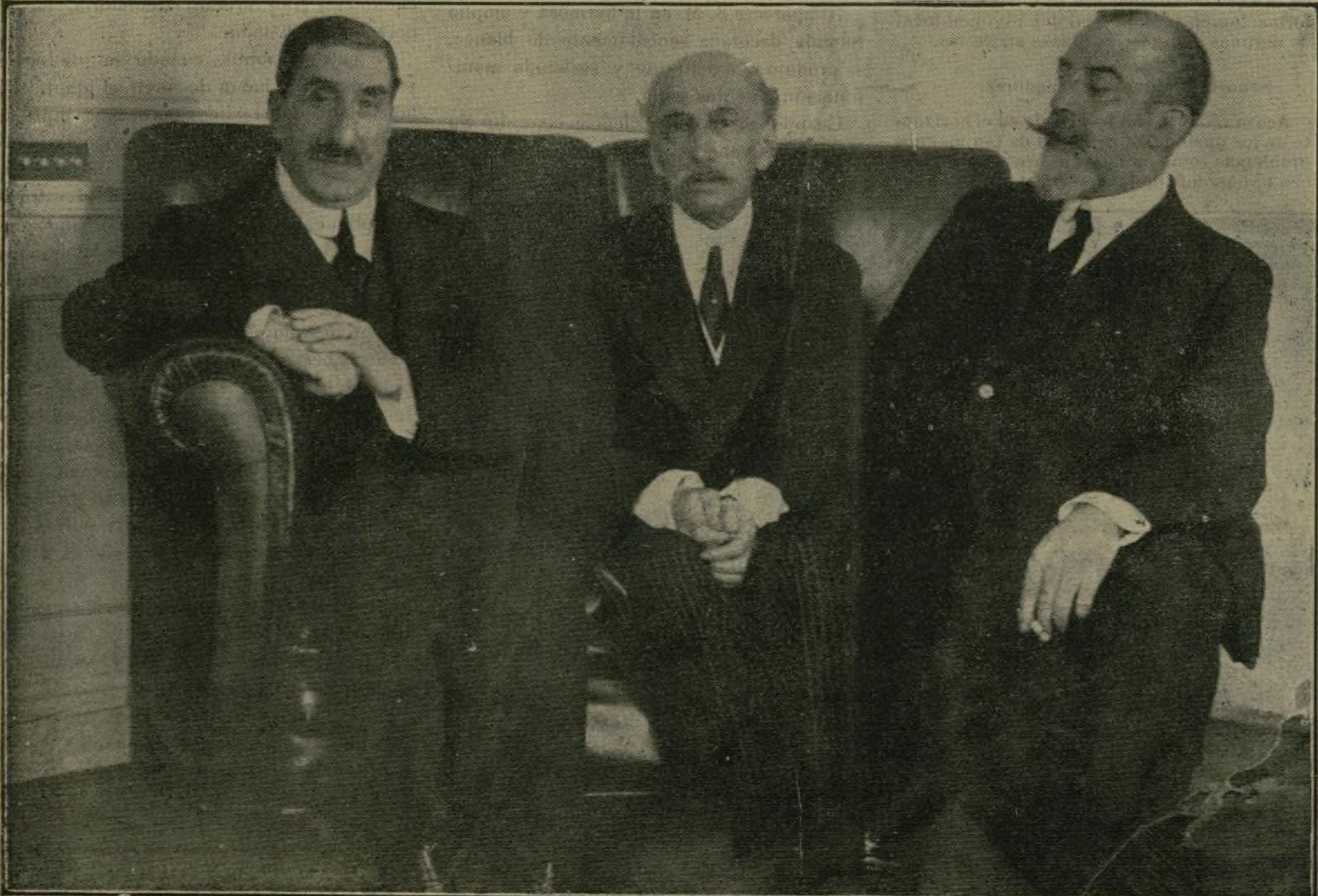
En diciembre de 1915 estábamos asistidos por la confianza de la opinión pública y esperábamos, no ya una benevolencia, sino una franca colaboración de las minorías parlamentarias para nuestra obra de gobierno. Hace cerca de dos años, al estallar la guerra europea, había conservado, con el auxilio de Dios, aquella serenidad necesaria para hacer frente a circunstancias tan difíciles como quizás en el transcurso de la Historia no se habían presentado jamás a gobernantes españoles; apresuramos nuestra declaración de neutralidad, que fué seguida de una conducta de relaciones leales y sinceras con todos los países beligerantes. En momento en que la vida económica mundial parecía paralizarse, acudimos nosotros a buscar en el concurso de nuestro primer establecimiento de crédito los medios de favorecer a la agricultura, a la industria, al comercio; el auxilio a los Bancos locales y a la banca privada para que aquella situación no se convirtiera, dentro de nuestro país, en una espantosa catástrofe económica; apresuramos en el modo y forma, y como las dificultades con que esto podía hacerse el allegar la mayor suma de elementos que interesan a la defensa nacional; tuvimos provisiones para la situación en que pudiera encontrarse el bizarro y sufrido ejército que en África defiende la causa de la civilización y del progreso y mantiene el honor de nuestra bandera.

Ni por un momento pensamos en salir de la normalidad constitucional; no se mermaron en poco ni en mucho los derechos y garantías de los ciudadanos; y a pesar de ser considerable el número de los que pensaban como algo inevitable en declaraciones de estados de guerra, por lo menos en suspensión de garantías, nosotros, dentro de la normalidad, conseguimos el mantenimiento del orden público en la forma que todo el país pudo apreciar (Muy bien, muy bien), no obstante hallarnos en aquel momento en el período agudísimo de una repentina y espantosa crisis obrera, producida por la paralización instantánea de gran número de industrias de nuestro país y agravada por la repatriación de más de 40.000 familias obreras que venían a España faltas de pan y ansiosas de trabajo. (Muy bien, muy bien.) Y el orden moral y material se conservó dentro del país, y el país, dirigido por nosotros, mantuvo su admirable serenidad.

Aun se recuerda por muchas entidades y particulares la protección que encontraron en los ministerios de Estado y de Hacienda para facilitar en aquellas difíciles circunstancias la importación de primeras materias y la exportación de productos industriales y agrícolas. Cuando todas las Bolsas, sin excepción alguna, se habían cerrado, tuvimos nosotros la fortuna de que no se interrumpiese un solo día la cotización de nuestros valores, haciendo entonces algo, con esta conducta que había de contribuir poderosamente, como contribuyó, al resurgimiento del crédito nacional.

Con tales antecedentes, señores, creíamos estar asistidos de aquellas condiciones que podían exigirse a la sazón a un Gobierno para que mereciera la confianza, y en estas cuestiones de interés nacional, el apoyo de las oposiciones. No sucedió así, sin embargo.

Habíamos establecido, como la primera y



El jefe del partido conservador D. Eduardo Dato, con los ex presidentes del Congreso y del Senado, Sres. González Besada y Sánchez de Toca.

Fot. de Amador, para LA MONARQUÍA.

más vital de las necesidades, la organización de nuestras fuerzas militares, la defensa de nuestro territorio. No son hoy, como todos saben, como todos ven, los ejércitos permanentes los encargados de defender a los Estados; los ejércitos permanentes son los núcleos donde el ciudadano acude a recibir la instrucción y a los cuales se une en el momento de la guerra, porque la guerra ahora no la hacen sólo los ejércitos, la guerra la hacen los pueblos. Por eso, considerando nosotros deficiente nuestra organización militar, no preparada para tales necesidades, en previsión de lo que el porvenir nos reservara, estimamos, siguiéndonos en esto la opinión de gran número de hombres públicos muy prestigiosos, que nada podía anteponerse a la reorganización y a la reconstitución de nuestras fuerzas militares.

Labor realizada

No quiero recordar la oposición con que tropezaron aquellas reformas; no quiero recordar tampoco aquellas sesiones en que claramente, por algunos señores diputados se acudió a la obstrucción como medio de detenernos en el camino que considerábamos práctico seguir; baste con decir que se reunieron la mayor parte de las minorías parlamentarias para declarar que, no sólo nos retirarian en lo sucesivo su benevolencia (aquella benevolencia relativa e intermitente con la que habíamos contado), sino que francamente se opondrían a la continuación de las debates si urgentemente, si instantáneamente, si inmediatamente, no entráramos en el examen y discusión de los proyectos de carácter económico.

A nosotros, que nos habíamos ocupado sin descanso, desde el momento en que el conflicto estalló, de poner a contribución nuestras fuerzas para atender a todos aquellos problemas que a la economía nacional hacían referencia; a nosotros, que habíamos aumentado la circulación fiduciaria del Banco de España sin merma de la garantía del billete, antes bien, aumentándola; que habíamos dado facilidades para su desenvolvimiento a los Sindicatos agrícolas, que tienen en otros países, y la van teniendo en el nuestro, misión tan importante; que habíamos facilitado la instalación de industrias nuevas; que habíamos procurado la constitución de Sindicatos industriales, mercantiles y hasta obreros; que habíamos buscado hacer en Cádiz el ensayo de un depósito franco; que habíamos dado facilidades a los españoles para poseer la Deuda exterior, lo cual ha producido ya la repatriación de más de 200 millones de esa Deuda; a nosotros, que en el orden legislativo habíamos obtenido la votación de una ley de Subsistencias; que habíamos presentado proyectos para crear nuevos instrumentos de crédito, grandes almacenes de depósitos, puertos francos, viendo con satisfacción, respecto de este último proyecto, que se había llegado en la Comisión a emitir un dictamen en el que aparecían unidos los representantes de intereses que se nos habían ofrecido contrapuestos; que, aprovechando una iniciativa parlamentaria, habíamos llegado a una inteligencia con intereses que parecían inconciliables, de acuerdo todos para favorecer y aumentar nuestra producción, favoreciendo y aumentando la exportación; a nosotros, que habíamos presentado un proyecto de ley de ferrocarriles secundarios, que fué aprobado en esta Cámara, y que habíamos procurado aumentar las facilidades de los Bancos locales y de la banca privada, a fin de que no se produjeran conflictos económicos en las provincias; a nosotros, señores, se nos dijo que éramos un peligro, que acreditaríamos nuestra ineptitud si a todo no anteponíamos el estudio y examen de proyectos económicos, que teníamos como completamente olvidados, ya que no como totalmente desconocidos!

La actitud del partido

¿Y qué se produjo en el momento de faltarnos aquella benevolencia, aquella colaboración de las oposiciones, si en todo momento recomendable, en los momentos en que a nosotros nos tocaba gobernar absolutamente indispensable, para que la obra legislativa apareciese, no como imposición de un partido político, sino como producto de las deliberaciones del Parlamento, y, por tanto, tuviera la garantía y permanencia de obra verdaderamente nacional? Sucedió que la obra económica que con tanto esfuerzo y asiduidad veníamos realizando, quedó interrumpida. Y si yo fuera aficionado a reproches; si no me limitara a justificar nuestra conducta, bien podría señalar, como caso verdaderamente extraño, que, habiéndose ocasionado aquella crisis porque nosotros no respondíamos a dar soluciones económicas con el apremio con que el país las demandaba, se abriera un interregno no menor de cinco meses, durante el cual no hemos visto solución económica de ninguna clase. (Muy bien.)

¿Cómo hemos de creer que el partido liberal estaba preparado y dispuesto para dar solución a esos problemas si en esos cinco meses hemos visto pasar sucesivamente por el Ministerio de Hacienda no menos que tres ministros, hombres eminentes, hombres ilustres los tres, pero que, seguramente, no pre-

tenden tener el mismo criterio sobre la solución de esos gravísimos y trascendentales problemas? (Muy bien, muy bien.)

De otras cosas, señores, pareceme discreto no hablar. Soy de los que creen, con nuestro glorioso Echegaray, que en punto a política exterior, en estos momentos, como mejor se sirve a la patria, es con el silencio; silencio que sólo romperíamos si viéramos peligro, que no señalamos como probable; que se pretendía modificar la actitud de neutralidad en que se ha colocado España, arduosamente mantenida por nuestro país (Muy bien); situación de neutralidad que impone deberes a todos, que obliga a los Gobiernos a mantener relaciones leales de amistad con unos y otros países beligerantes, que obliga a los pueblos a un gran respeto, a una gran consideración hacia todos los que padecen los horrores de la guerra. Nosotros debemos dar ejemplo a esa consideración y de ese respeto, porque la situación que ocupamos en nuestro continente nos tiene alejados de los intereses, de los recelos y de las ambiciones que haya ocasionado la terrible guerra europea. No sentimos ni tenemos por qué sentir los odios que, por desgracia, separan a unos de otros pueblos. Por eso no debemos ir a esa lucha pasional, a la que algunos pretenden llevarnos, queriendo sacar provecho para fines de política interior de esa situación pavorosa, de esas horas crueles porque atraviesa en estos momentos la Humanidad. (Muy bien.)

Imitemos, señores, el ejemplo altísimo de nuestro querido Monarca el Rey Alfonso XIII, que es en la actuali ad ante el mundo entero la encarnación augusta de la piedad universal (Muy bien, muy bien), y mantengamos cada vez más estrecha la unión entre todos los españoles, aperecidos siempre a la defensa de los intereses sacratísimos de la patria y reservando nuestras fuerzas para empresas de nuestro peculiar interés si en el curso de la Historia se nos señalase algún día, en un porvenir más o menos remoto, el ser continuadores, con la ayuda de Dios, de las glorias inlvidables de nuestros antepasados; y delante de la presión que en nuestro espíritu ejercen las actuales circunstancias, yo estoy seguro de ser intérprete del sentimiento unánime de mi partido al afirmar que se orientará nuestra política parlamentaria en una franca y sincera benevolencia al Gobierno; benevolencia que, si el interés nacional lo exigiera, se traduciría en resuelto y decidido apoyo, ya que del otro lado de las fronteras el Gobierno de S. M. es la más alta y la más genuina representación de la patria española. (Muy bien, muy bien. Grandes y prolongados aplausos.)

La concurrencia.

Asistieron al acto los ex ministros del partido señores. Sánchez de Toca, González Besada, Sánchez Guerra, Bergamín, conde de Bugallal, Burgos, Ugarte, marqués de Lema, Santos Suárez, Espada, Andrade, Domínguez Pascual, duque de Mandas y conde del Serrallo.

Senadores presentes:

Señores Amat, Allendesalazar, Alas Pumarino, Aznar, Bas, Borrego, Bugallal, Ceniza, Casa-Mendaro, Céspedes, marqués del Genar, Chavarri, Díaz Cordobés, Grijalba, González Hernández, Bermejo, Gil Becerril, Garay, Guendulain, Luaces, conde de Lizarraga, Linares Rivas, marqués de Herrera, Maldonado, Martínez Pardo, Molina, Montejó, Pérez Cistué, marqués de Portago, Prado y Palacio, Rolland, Sotomayor, Sáinz Calvo, Santos y Fernández Laza, Silvela (don Mateo), conde de Toreno, conde de Torreánay, duque de las Torres, marqués de Villalta, Valdenabres, marqués de Valdeiglesias, conde de la Viñaza, Yañez, Zubiria, Elías de Molins, Sáenz (D. Félix), y Gandarias.

Senadores adheridos:

Señores Abril y León, marqués de Canillejas, marqués de Mochales, Ordóñez (D. Ecequiel), Polanco, Heredia Spinola, Santos Vallejo, marqués de Benavites, marqués de la Mina, conde de Agrela, conde de Torroella de Montgrí y Cavestany.

Diputados presentes:

Señores Pando Argüelles, Herrero (D. Ignacio), Argüelles (D. Manuel), Rebollo, marqués de Nàgera, Poggio, Alvarez Carballo, Ibarra (D. Tomás), conde de Colombi, marqués de Aracena, Cervantes (D. José María), Cervantes (D. Juan), Cañals, Estrada (D. José), marqués de Puerto Seguro, Sáenz de Quejana, González Vilart, Wais, Ortuño, Galvez Cañero, Jiménez Ramírez, Gómez Aramburo (D. Luis), Canals, García, Durán, Castellanos, marqués de Argüelles, conde de Peña Ramiro, Ordóñez, Albarrán, Castillejo, Alesanco, marqués de Casa-Bermeja, conde de San Luis, Seoane, Jorro, Miranda, Díaz Cordobés, Ruano, marqués de Valdavia, Mora, Bergamín (D. Fabio), Gil y Gil, marqués de la Frontera, Silvela (D. Jorge), vizconde de Eza, Méndez Vigo, Fernández Villaverde, Bullón, Chavarri, Piniés conde de Sallent, Alvarado (D. Luis), Mon y Landa, Sagnier, Rodríguez Acosta, conde de Casa Valencia, Conde y Luque, Veciana, duque de Sotomayor, Matos, Forada y Castell.

Diputados adheridos:

Señores Polanco, Martínez Acacio, Estévez, Alle desalazar (D. Andrés), Socías, Salazar, Martínez Asenjo, marqués de Cáceres, Calderón, Porras, Fournier, Canido, Fernández, Esteve y marqués de Larios.

El discurso del Sr. Dato, juzgado por la Prensa

Dice *El Liberal*, ocupándose del discurso que pronunció el Sr. Dato ante las minorías conservadoras:

«Respondió por completo a la manera de ser política y social del ilustre gobernante.

Afable, discreta, cortésmente habló ayer a sus amigos el jefe del partido conservador, diciendo cosas de mucha enjundia, y patentizando, una vez más, su ecuanimidad como

gobernante, y su percepción clarísima de la realidad. De ella, y de lo que imponen las gravísimas circunstancias porque atraviesa el mundo entero, no se apartó un momento en todo su discurso.

Hasta cuando defendía la gestión de su Gobierno lo hizo sin estridencia ni molestias para aquellos que le habían lanzado del Poder. El problema internacional, en su relación con nuestro país, lo trató admirablemente, haciendo votos porque el actual Gobierno, reafirmando en la neutralidad, tenga acierto y fortuna al resolver los gravísimos problemas que se le han de plantear.

Para esta obra patriótica ofreció al Gobierno, no sólo la benevolencia del partido conservador, sino su colaboración y su ayuda. Las minorías conservadoras le aplaudieron con cariño y con entusiasmo.

Quien habla y procede como ayer lo hizo el Sr. Dato, es digno de ser jefe de un partido, y merece el respeto, el afecto y la consideración de su país.»

El Imparcial escribe:

«Así vemos que en el discurso del presidente del Consejo, como en el del Sr. Dato, aparece una palabra culminante: la neutralidad. Ella informa el pensamiento político de los partidos gobernantes en el Poder y en la oposición. Si el Sr. Dato dice que su actitud de respeto y de paz sólo podría alterarse en caso de que viera en peligro la neutralidad, el conde de Romanones reitera una vez más sus compromisos, y España puede estar segura de que ni liberales ni conservadores tienen otro criterio que el señalado por la opinión, unánime y reiteradamente.»

Del Heraldo de Madrid:

«El Sr. Dato es un enamorado de la elocuencia del silencio, y acaso con él deje sospechar a los otros que no cabe lo que piensa en todo lo que no dice...»

Si la táctica del Sr. Dato es, en efecto, una «táctica preconcebida», obtiene maravillosos resultados, y responde a la idiosincrasia del partido conservador, en pugna con los clamores callejeros y con las frases teatrales.

El Sr. Sánchez de Toca, juzgando el discurso, decíanos:

«Ha estado acertadísimo; acentúa el éxito el ambiente apacible del Senado!»

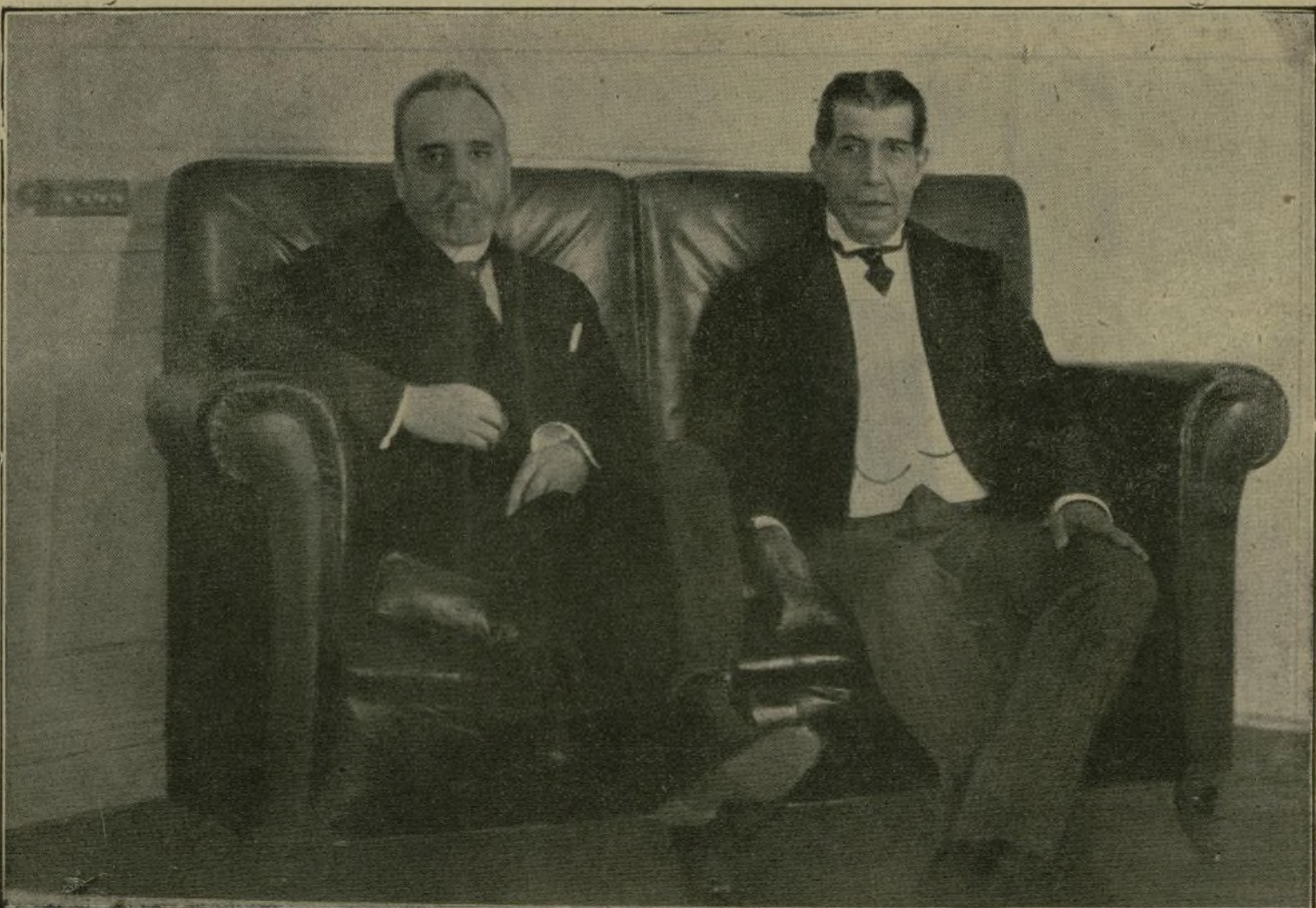
En efecto: la oratoria reposada, serena, exquisita en el decir y en el gesto, tenía un marco adecuado en la Cámara alta y en el auditorio, numeroso y distinguido, que escuchaba y aplaudía.

Si la forma ha sido correcta y suave, el fondo del discurso es de una templanza propia de las circunstancias, y de un estadista que ha gobernado, y que ha de gobernar.»

La Correspondencia de España escribe:

«El discurso del Sr. Dato, en el sentir de personas imparciales que le oyeron, fué razonado, sereno, sin clarooscuro, patriótico. Respondió su palabra fielmente a su pensamiento, y el tono a su carácter.

El momento más feliz de su discurso fué al referirse a S. M. el Rey, a quien llamó encarnación augusta de la patria.»



Los ex ministros conservadores D. José Sánchez Guerra y D. Francisco Bergamín, que tanto hicieron porque, con la jefatura de D. Eduardo Dato, se reorganizara y vigorizase el partido.

Fot. de Amador para LA MONARQUÍA

PARA BIEN DE LA PATRIA Y DEL TRONO

LO QUE SIEMPRE ACONSEJAMOS EN "LA MONARQUÍA"

El acto realizado por el Sr. García Prieto, que nosotros anunciábamos en nuestro último número, ha tenido una plena confirmación. Las diferencias que separaban a las dos ramas del partido liberal, han terminado definitivamente, restaurándose la disciplina interna, tan necesaria en todas las colectividades políticas. La unión quedó sellada afirmativamente, quedando esfumada toda apariencia de diversidad.

El país anhelaba la cristalización de esta actitud y con entusiasmo había anticipado los elogios al ilustre ex presidente del Consejo de ministros marqués de Alhucemas, comprendiendo que su fervor monárquico y su patriotismo le impulsarían a realizar esta fusión última, que determina la vigorización del gran partido liberal. Después de la reunión de las mayorías, se ha ratificado este juicio enoquiástico, subrayándose con justas alabanzas la decisión noble, el gesto viril, gallardo, del Sr. García Prieto, proclamando la jefatura única del conde de Romanones.

Esta identificación aparece igual en el discurso del jefe del partido, aumentada con la confianza de que ella perdurará de modo irrevocable bajo la bandera del partido, que tantos laureos conquistó en las luchas pasadas.

Pero, además de esta nota, adviértase en la oración del señor conde de Romanones una resolución interesante. Es ella la de que, si el caso se presenta, no tratará de defender obstinadamente el Poder. Es decir, que en el se estará en tanto las fuerzas liberales marchen al unísono, puesta la mira en el más alto ideal. La labor es grande, de honda responsabilidad, en los días que corremos, y no es muy propio perder el tiempo en minucias políticas ni en luchas intestinas.

La unión liberal perdurará, porque ese es el propósito de las personalidades directoras,

su resuelta decisión, para que la obra intensa a realizar en el Parlamento y en el Gobierno llegue a su término con la completa perfección de otras que el propio partido incorporó ya a la vida española. Si los bajos menesteres de alguna ambición inconsciente tratan de perturbar esta línea de conducta, se abandonará el instrumento, porque horas no son éstas de utilizarlo en fines opuestos a la grandeza del momento.

Esta sensación de optimismo y de fortaleza ha encontrado su eco en el corazón del país. El partido liberal, con la confianza de la Corona, con el rasgo gallardo del marqués de Alhucemas, con el asentimiento de la nación, con las Cortes en el umbral de su vida, emprende su marcha constructiva, puestos los ojos en aquellos días de esplendor que inmortalizaron Sagasta y Canalejas. La opinión pública le asiste ansioso, aplaudiendo sus primeros pasos y viendo en ellos un decidido propósito de emular la conducta de nuestro Monarca en beneficio exclusivo de la Patria.

Reunión de las mayorías

En la Presidencia

En el palacio de la Presidencia del Consejo de ministros celebróse en la noche del martes la reunión de las mayorías parlamentarias.

El salón de actos estaba completamente lleno, hasta el punto de que hubo muchos representantes del país que tuvieron que situarse a pie firme en las inmediaciones del estrado presidencial.

Poco después de las diez ocupó su sillón el conde de Romanones, siendo acogido con una salva de aplausos.

A su derecha sentábanse los señores marqués de Alhucemas, Gimeno, Alba y Ruiz Ji-

ménez, y a la izquierda los Sres. Villanueva, Barroso, Lique, Gasset y Burrell. El ministro de Marina llegó cuando el presidente había empezado su discurso y sentóse al lado del Sr. Ruiz Jiménez.

LOS DISCURSOS EL CONDE DE ROMANONES

El presidente del Consejo dió comienzo al acto, pronunciando el siguiente discurso:

«Señores diputados y senadores, amigos míos muy queridos: Sería vano intento que yo me esforzara en dominar la honda, hondísima emoción que en este momento siento, emoción bien justificada, porque es este el primer instante en que se hallan reunidas las mayorías de las Cortes de 1916, y están reunidas en virtud de un decreto de convocatoria, que para un hombre político es recibir de la Monarquía el máximo de la confianza, como resultado de unas elecciones, cuando ellos son lo que éstas han sido, es recibir del país y del sufragio universal el máximo de la confianza.

La conducta electoral

En este régimen en que vivimos, fundado todo en la expresión del sufragio universal, no hay mejor dinamómetro para medir las fuerzas que tiene cada partido, que tienen los elementos que luchan en la política, que el resultado de las elecciones, sobre todo cuando estas elecciones son lo que han sido, cuando estas elecciones se han verificado con una completa y total abstención del Poder público, cuando no se han empleado en favor de los amigos ninguno de aquellos múltiples resortes que están siempre a disposición de los Gobiernos y que, en la mayor parte de las veces, hasta la hora presente, por los Gobiernos han sido empleados.

Y de lo que han sido estas elecciones nadie mejor que vosotros podéis juzgar, porque vosotros habéis sufrido las consecuencias de la abstención del Poder público, porque para venir a estar sentados en esos sillones hoy, y mañana en los escaños del Congreso, habéis tenido que hacer esfuerzos que en otra ocasión no habríais tenido que realizar. Por eso, vuestra adhesión es por este Gobierno,

por nosotros, más agradecida por lo mismo que es menos obligada. (Muy bien, muy bien.)

No estamos arrepentidos de lo hecho; antes por el contrario, entendemos que cada vez se impone con mayor fuerza la abstención del Gobierno en la función electoral, aunque ello traiga como consecuencia inevitable que las mayorías se reduzcan, que los amigos, para salir triunfantes, tengan que realizar mayor esfuerzo, y que no haya medio de evitar que bastantes de los que lucharon con nuestra bandera, por haberles sido adversa la suerte, se queden, con gran sentimiento nuestro, sin tener representación en el nuevo Parlamento. A éstos, a los que lucharon y no vencieron, debemos en estos momentos dedicárles un saludo y un recuerdo.

Hay alguien, muy pocos por fortuna, que dice que en estas elecciones se han cometido ilegalidades. Ilegalidades y atropellos en estas elecciones. Yo no lo había oído, o no lo había leído, mejor dicho, hasta hace muy pocos instantes; pero al leerlo me sonreía sin indignarme, porque yo creo que es lícito excederse en el adjetivo y en el epíteto cuando se trata de honrar a los muertos, a los muertos electorales.

La vida del partido liberal

El partido liberal se presenta ante el país hoy, en el Parlamento mañana, en condiciones tales de fortaleza y de poder, que puedo proclamar con satisfacción que en su larga y gloriosa historia, el actual período puede sufrir, sin menoscabo, comparación con cualesquiera otros de los más brillantes. Sólo en un aspecto resulta inferior, con una inferioridad evidente, que yo proclamo, no por vana modestia: en lo que se refiere a la persona encargada de su dirección y jefatura.

El partido liberal tuvo períodos, no breves, en que resultó absorbido y dominado, lo mismo en la oposición que en el Poder, por la mayor influencia que ejerciera en todas las esferas el partido conservador, ya hace algún tiempo que, por fortuna nuestra, esto no acontece así. No quiero proclamar superioridades, que pudieran resultar excesivas; pero sí afirmo que el partido liberal vive hoy con una autonomía e independencia completas y que sus iniciativas y sus planes son elementos decisivos en la dirección de la obra de gobierno, en las consecuencias todas de la política, lo mismo en la oposición que en el Poder. (Muy bien, muy bien.)

Hablar de las glorias del partido liberal y no evocar el recuerdo de las grandes figuras que lo constituyeron y guiaron, fuera imperdonable. En las enseñanzas copiosas que aquellos hombres insignes nos legaron, en los tesoros de sabiduría y de experiencia que han dejado, he de buscar yo a la hora presente, hora difícil y grave, la inspiración necesaria para hacer frente a las responsabilidades que, con inmensa pesadumbre, gravitan sobre mí.

Terminó la división

A la muerte del insigne Canalejas el partido liberal sufrió grave quebranto, ¿por qué no confesarlo? Ocurrió entonces lo que acontece en el seno de las familias cuando falta para siempre aquel que las fundara o las dirigiese, aquel que mantuvo en ellas la disciplina, la cohesión por su gran autoridad y por sus cualidades eminentes: en el primer momento se produce una gran confusión, una desorientación completa.

Era yo presidente del Consejo de Ministros en 1913. De lo que entonces aconteció no me he quedado nunca; era lógico y obligado porque yo no podía ofrecer las calidades y los méritos que mis antecesores, y por eso no fué extraño que hubiera no pocos que no tuvieron en mí la fe necesaria para prestarme su completa y absoluta confianza. Y el partido liberal se escindió; produjose en él una división, no por discrepancias en los principios fundamentales, sino exclusivamente por divergencias de criterio en punto a conducta. Por eso no fueron abismos infranqueables los que nos separaron; por eso unos y otros, al separarnos, llevábamos más en el corazón que en el pensamiento, la seguridad completa de que no tardaríamos largo tiempo en volver a encontrarnos juntos; por eso también en todo el período de las Cortes pasadas, aun separados en los bancos del Congreso, y del Senado, nuestra acción fué homogénea y no dimos a nuestros enemigos la satisfacción



El jefe del partido liberal, Sr. Conde de Romanones con los presidentes del Senado y del Congreso, Sres. Marqués de Alhucemas y D. Miguel Villanueva. Fot. de Amador para LA MONARQUÍA.

LOS LIBERALES, ACATAN LA JEFATURA DEL CONDE DE ROMANONES

El ilustre presidente del Consejo, Marqués de Alhucemas, se conduce como gran patriota y monárquico fiel

de combatirlos y destruirlos mutuamente. (Muy bien, muy bien.) Por eso, en suma, nos fué fácil al señor marqués de Alhucemas y a mí, mucho antes de que ello se exteriorizara, mucho antes de la caída del Sr. Dato, ponernos de acuerdo sobre todo cuanto había de servir de fundamento y de norma al partido y al Gobierno el día en que asumiéramos las responsabilidades del Poder. Llegó este momento, y sin dificultad alguna pude constituir el nuevo Gobierno, sin encontrar obstáculos de ninguna clase. Juntos hemos ido a las elecciones, y por haber estado unidos y coincidentes, quedan constituidas hoy estas mayorías, que han de servir de salvaguardia y apoyo indispensable al Gobierno, que en este momento está ante vosotros; a este Gobierno del cual forman parte los representantes de unos y otros, sin que yo pueda distinguir, por la lealtad con que me ayudan, por la cooperación que me prestan, diferencia alguna entre los que lo componen. (Grandes aplausos.)

La unión es sólida y firme

He procurado, por cuantos medios han estado a mi alcance, que la cohesión exista entre unos y otros elementos del partido liberal sea lo más completa posible, y por eso he requerido con insistencia al marqués de Alhucemas para que aceptara la presidencia del Senado, nombramiento que firmó ya S. M. el Rey y que satisface de la manera más completa los deseos de todos aquellos amigos nuestros que forman la mayoría liberal del Senado; de todos los elementos que constituyen el partido. Y debo decir que el señor marqués de Alhucemas se resistió a aceptar mi ofrecimiento, se resistió hasta que yo le dije de decirle que había algo que se lo imponía, y era el interés del partido liberal; y en cuanto el señor marqués de Alhucemas vió que se apelaba al interés del partido, cedió al instante, y aceptó el ser presidente del Senado. (Muy bien, muy bien.)

Ocuparé por vuestros votos la presidencia del Congreso el Sr. Villanueva, que con tanta autoridad la desempeñara en el último período de las Cortes de 1910, que tantos servicios ha prestado al país y que con tanta abnegación ha cumplido siempre sus deberes políticos. (Muy bien, muy bien.)

Podemos, pues, proclamar hoy con satisfacción la unión del partido liberal, unión tan firme y tan sincera que podrá quizá romperse el día de mañana, Dios no lo que haga, pero que por la soldadura permanecerá y subsistirá cada vez más sólido y firme. (Grandes aplausos.)

Esta unión del partido, si en todo momento es necesaria, es hoy indispensable. Yo no quiero en el instante mismo en que el Parlamento va a comenzar sus tareas poner en mis palabras tonos pesimistas; por temperamento, yo no soy pesimista; pero nadie, al contemplar el conjunto de las circunstancias que rodean a España, y que se imponen al Gobierno, nadie que reflexione sobre los múltiples problemas que están sometidos hoy a nuestra consideración, algunos de ellos de magnitud tal que del acierto en resolverlos dependen las condiciones más esenciales para la vida de la patria, podrá tacharme de exagerado si afirmo que desde hace mucho tiempo no han pesado sobre los gobernantes españoles, empresas más arduas y empeños más difíciles, empresa tal que para salir de ella necesitáramos, no solamente la cooperación de los amigos, la ayuda de los amigos, la ayuda de los afines, sino incluso también la colaboración de nuestros adversarios.

El programa del Gobierno

Es hoy el partido liberal, las elecciones últimas plenamente lo han demostrado, un factor de gobierno insustituible en esta hora el elemento más adecuado para afrontar las responsabilidades del Poder; pero este elemento poderoso de gobierno perdería toda su virtualidad el día que experimentasen la más tenue y leve quebradura. Yo abrigó fe completa en que no ha de faltarme en estos momentos difíciles vuestro apoyo resuelto, vuestra confianza firme. Hay cosas que no se deben decir más que una vez, porque el repetirlas es atenuarlas, en el momento mismo en que yo no me encontrara asistido de vuestra ayuda, que es la fuerza indispensable, yo no había de luchar. En otras circunstancias defender el Poder, por consiguiente obligación ineludible; en éstas, no; el intentarlo tan sólo sería contraer graves responsabilidades.

El Poder, hoy más que nunca, es algo que no se debe retener sino teniendo conciencia completa de que desde él se sirve al supremo interés de la patria.

Nada voy a decirles que se relacione con el programa del partido liberal y del Gobierno; el programa de nuestro partido constituye el fondo de vuestro convencimiento, lo lleváis en el pensamiento y en el corazón; él es el mismo ideal que nos une y aquí nos congrega. El programa del Gobierno, el programa parlamentario, mañana lo oiréis de los augustos labios del Monarca.

La obligación fundamental

Las nuevas Cortes deben tener una vida larga; de vosotros depende que no sea breve; de todos modos, su misión ha de ser verdaderamente excepcional. No serán las Cortes de 1916 de aquellas que pesan desahucadas en la historia parlamentaria de España sin dejar huella, ni dignas de elogio ni merecedoras de censura; ellas han de resolver cuestiones trascendentes, en el orden internacional tendrán que fijar definitivamente el lugar que España debe ocupar en el concierto de los intereses mundiales; de su acierto dependerá el porvenir y la grandeza de la España del mañana.

Perturbaciones grandísimas que la guerra trae como consecuencia inevitable y que la paz planteará de un modo definitivo han de constituir una serie de problemas en lo que afecta al intercambio y a cuanto hace relación a los intereses materiales del país, pues se ha de abrir para todos los pueblos un período de transformación en el cual los principios hasta ahora conocidos deberán ser renovados; período tan lleno de dificultades que para encontrar las soluciones convenientes será necesario todo el acierto o toda la voluntad que se hallen a nuestro alcance.

Más profunda aún, si cabe, será la transformación que ha de sufrir después de la guerra, y como consecuencia de ella, todo el orden político. Apenas si habrán de quedar en pie algunos de los principios sobre los cuales fundamentamos todo lo existente.

El porvenir es incierto, la labor que ante nosotros se presenta, áspera y dura, para afrontarla y responder a nuestras obligaciones como legisladores y gobernantes sólo tenemos un camino: el cumplimiento del deber. (Grandes aplausos.)

nemos un camino: el cumplimiento del deber. (Grandes aplausos.)

EL MARQUÉS DE ALHUCEMAS

Señores senadores y diputados: Sería cerrar los ojos a la realidad desconocer que ha pasado la hora del verbalismo y que hoy los pueblos ya no se dejan seducir, sino que, por el contrario, les empieza a aburrir el abuso de la oratoria, considerándola hurtadora del tiempo indispensable para la acción en estos instantes de supremo interés mundial.

Comprendiéndolo yo así, queridos amigos y correligionarios, en las pocas palabras que habré de dirigiros creo habré de limitarme a elevar el testimonio de mi profundo reconocimiento a S. M. el Rey por haberse dignado aceptar, benévolo, la propuesta que para mi nombramiento de presidente del Senado le hizo el Gobierno de S. M.; a rendir a éste el testimonio de mi gratitud más sincera por esa iniciativa que tanto me enaltece y a daros a vosotros, brillante y nutrida representación del arraigo y de la fuerza del partido liberal español, las gracias más rendidas también por vuestra confianza y por vuestras simpatías, apoyos alentadores en los cuales yo necesitaré sostenerme para el desempeño de la difícil misión que se me ha confiado.

La hora actual

Representa el Parlamento la más sólida y eficaz garantía del libre ejercicio de los derechos constitucionales y el cauce más apropiado para la realización de las necesidades públicas. Y por eso el país espera ansioso de las Cortes que acaba de elegir la solución de los gravísimos problemas a que ha aludido el señor presidente del Consejo de ministros en su elocuentísimo discurso; problemas que tienen una gravedad extraordinaria en la hora actual, hora no ciertamente de pequeños y de egoísmos, sino de sacrificios y abnegaciones; hora en la que evidentemente se agranda la responsabilidad y en que nos acerca la execración pública para condenarnos, si no llegáramos a satisfacer el cumplimiento de nuestros deberes.

Vermo una parte del territorio nacional; inculca la mayoría del cerebro español; desatendidos los elementos de la defensa nacional; sin caminos y vias de comunicación apropiados para el desarrollo de nuestra ri-

queza; cerrados la mayor parte de los mercados para las necesidades de nuestro país y para la exportación de nuestros productos; en perspectiva, ¿y quiera Dios que llegue pronto! la hora bendita de la paz, es necesario que las Cortes que comienzan mañana su labor resuelvan la reconstitución económica, social y mental de España, y que la preparen para constituir su verdadera personalidad en el mundo. Y para ello es indispensable que así los que nos rigen y gobiernan, como aquellos que con mucho gusto, como yo, por mi parte, los alentamos con nuestro voto y con nuestro aplauso, tengamos siempre presente que somos, ante todo y sobre todo, los servidores del interés público. (Muy bien, muy bien.)

La jefatura del partido

Penetrados de la pesadumbre de nuestras responsabilidades, conscientes de nuestro deber de patriotas y de político, el señor conde de Romanones y yo, para pronto de esto muy cerca de un año, comprendimos que era necesario dejar en olvido aquellas diferencias que, como él ha dicho también, más fueron de procedimientos y de conducta, que nos separaron a la muerte del inolvidable y nunca bastante llorado D. José Canalejas; e inspirándonos uno y otro en el amor que constantemente hemos tenido ambos a los grandes ideales de la libertad y de la democracia, porque juntos vinimos a la vida pública y siempre hemos servido estos ideales, procuramos la penetración de las dos ramas del partido liberal, y desde entonces nos aprestamos a que cuando S. M. considerase llegada la hora de que el Poder fuese ocupado por el partido liberal democrático, pudiésemos presentar a la consideración del país unas fuerzas tan robustas, tan valiosas y tan eficaces como aquellas que se presentan en esta reunión de las mayorías, cuya historia es una ejecutoria que bien resiste la comparación con las que sean más preciadas. (Muy bien.)

El señor presidente del Consejo de Ministros me hizo, como ha tenido la bondad de recordar, insistentes requerimientos para que yo ocupara la presidencia del Senado, y yo—tengo que confesarlo—me negué a esos cariñosos e insistentes requerimientos, oponiéndole dos dificultades: una de mera con-



Las mayorías parlamentarias reunidas en la Presidencia para escuchar los discursos que pronunciaron los Sres. conde de Romanones, marqués de Alhucemas y D. Miguel Villanueva decidiendo la unión de los liberales.—Fot. de Amador para LA MONARQUÍA.

veniencia particular, y claro es que se acalló inmediatamente que el interés público me fué invocado; otra que tenía un fundamento más sólido, puesto que descansaba en el recelo que yo tenía, por la modestia de mis títulos, de ir a presidir la Alta Cámara, donde existen tan altos prestigios y donde se encuentran hombres encanecidos en el servicio de la Patria, del Rey y de la Libertad, siendo muchos de ellos bastante más merecedores que yo de ocupar aquel altísimo sitio. Mis resistencias fueron inútiles; el señor presidente del Consejo de Ministros estimó que era indispensable, que era conveniente la expresión gráfica de nuestra unión, de nuestra compenetración, y que esto sólo podía hacerse ocupando yo la presidencia del Senado, y ante estos requerimientos y manifestaciones del señor presidente del Consejo de Ministros, yo me rendí gustoso a darle esta muestra de acatamiento, con lo cual quiero decir, amigos y correligionarios, que para mí no hay más que una sola disciplina en el partido, no puede haber más que una sola dirección y la jefatura del señor conde de Romanones. (Muy bien, aplausos.)

El sentir general

Hemos cumplido por nuestra parte con nuestros deberes, creyendo haber reconstituido el órgano necesario para la función importantísima que se va a desempeñar. ¡Ojalá la realidad corresponda a nuestros esfuerzos! Por mi parte, lo único que yo anhelo—y creo hacerme intérprete del sentir general de mis correligionarios y amigos—es que algún día pueda decir la Historia que los gobernantes y los legisladores de 1916 no sólo cuidaron extraordinariamente de apartar de España los horrores de la guerra, sino que además supieron prepararla para la obra de la paz, haciendo que en este momento, y después de él, España tuviera en el mundo el papel a que estaba llamada por sus gloriosas tradiciones. (Grandes aplausos.)

EL SR. VILLANUEVA

Señores: Perdonadme que detenga por unos instantes el término de esta hermosa y brillante reunión, en la cual, como en todas las de su especie, después que los jefes hablan, está dicho todo lo esencial; pero en las que también suelen ser necesario que la voz de los más modestos y humildes se deje oír para que no pueda confundirse el silencio, que obedecería a modestia con lo contrario, con la soberbia y, sobre todo, con la ingratitud. Cuando al declinar de la vida, consagrada en una buena parte, en la mayor, al servicio de un partido, se recibe la magistratura popular que representa la presidencia del Congreso, bien se puede decir que están satisfechas todas las aspiraciones y aun las ambiciones, si algunas se han sentido, y yo os aseguro, como lo dije la primera vez que ocupé ese puesto, que ya en aquel momento había terminado por completo mi historia, porque ni aun aquello mismo me había yo atrevido a soñar ni esperar, y lo había recibido como una herencia, fruto de las desgracias que habían preñado el que yo fuese a ocupar ese puesto. Pero yo os rindo de nuevo todo tributo de gratitud, lo mismo que al señor presidente del Consejo de Ministros, al cual yo no sé si habré acertado a pagar todo lo que él ha hecho por el amigo y por el correligionario, poniéndome siempre incondicionalmente a sus órdenes, del propio modo que he estado resuelto a servir a mi partido allí donde se me designase, fuera cual fuese el puesto que se escogiera para mí. (Muy bien, muy bien.)

¿De qué os voy a hablar yo, si no tengo aquellas razones que han movido la elocuente palabra de mi querido amigo el Sr. García Prieto, ni he pasado tampoco por su situación y no he podido prestar a mi partido servicios semejantes? Ni siquiera me atrevo a

hablar a la mayoría del Congreso de lo que ha sido costumbre en otras reuniones mencionar: de la disciplina, de la necesidad de mantenerse, de conservarse dentro de ella, para que las tareas parlamentarias sean fructíferas. Todo esto realmente ha pasado, porque ya la educación política ha progresado lo bastante para que no necesiten diputados ni senadores que se les recuerde lo que es la disciplina dentro de los partidos, y cómo sin ella se anula por completo, se esteriliza toda su obra, que acaba en la nada.

Por esto es inútil que hable de ello, pero en cambio sí quiero decir una cosa correspondiendo a los sentimientos del señor presidente del Consejo de ministros y haciéndome intérprete, si es que tengo la fortuna de conseguirlo, del sentimiento del partido liberal. No se preocupe el señor presidente del Consejo de ministros del porvenir; ya es suyo, ya es del partido liberal. Ya es suyo porque las jefaturas no se crean arbitrariamente, no son el fruto ni de intrigas ni de conjuras, ni de elecciones caprichosas, sea quien fuere el que las haga, sino que son el resultado de todas aquellas concreciones que van realizándose dentro de las mancomunidades políticas, de donde viene a resultar que los jefes son los que únicamente pueden serlo, y hoy el señor conde Romanones puede tener la seguridad de que es el mejor de los jefes que ha tenido y puede tener el partido liberal, porque es el único posible. (Muy bien, muy bien.)

Adelante pues; no hay que desmayar, por grande que sea la obra que nos espera. Del propio modo que hasta ahora hemos conseguido con el esfuerzo de todos que se mantenga España dentro de la paz, que viva en medio de las circunstancias actuales librando a esta querida patria de toda clase de horrores, así también lograremos, como el señor García Prieto pedía, que se la prepare, que se la encamine para marchar a su bien en el día de la paz, cuando tengamos la fortuna de que está libre en el horizonte, y quien sabe si Dios consentirá que no esté tan lejano este día como muchos han temido. Marchemos con plena confianza nosotros, todos los liberales, en espíritu expansivo, yendo siempre por el camino del progreso y siempre gobernando, porque para el partido liberal esa es una de las condiciones más esenciales. Haremos frente al porvenir, y es seguro que cuando en el día de mañana se recuerde la obra de las Cortes de 1916 y la modesta labor de todos los que hayamos contribuido dentro o fuera del Gobierno y en el seno del Parlamento a la labor que se haya realizado, creo que podremos tener el consuelo de que la patria recuerde que hemos laborado con buena intención todo cuanto nos ha sido posible por su bien, y para librarla absolutamente de todo mal. No tengo más que decir. (Muy bien, muy bien.)

Después del acto.

Terminados los discursos, las mayorías desfilaron por el estrado presidencial, felicitando calurosamente a los oradores.

Pasaron luego los concurrentes a los salones altos del palacio, donde se sirvió un «lunch» y donde se conversó hasta la madrugada. El conde de Romanones y los ministros de Hacienda y Gobernación fueron de los últimos en retirarse.

El palacio presidencial estaba muy artísticamente adornado, descollando entre el exorno bellos macizos de flores, dispuestos con su peculiar gusto por el jardinero municipal, D. Cecilio Rodríguez.

Los concurrentes.

En la subsecretaría facilitaron la siguiente lista de presentes y adheridos:

enadores.

Marqués de Rozalejo, marqués de Cabra Pardo Belmonte, López Plata, Herrero, Ga-

yarre, Pascual, Pulido, Charlo, Sánchez de la Rosa, Carracido, Juárez, Ruiz Martínez, Landeira, Villaurrutia, Pagés, Rubio, Alba, Segura Fernández, marqués de Alhucemas, Navarro Reverter, marqués viudo de Mondéjar, Cemborain España, Fernández Martínez, Pérez Caballero, Milá y Camps, Ochando, Castro, Cembrero, Izquierdo, García San Miguel, Alonso Castrillo, Calvo, Rózpide, Domínguez Alfonso, Mataix, Venayas, Ruiz Jiménez, Mifust, marqués de Barzanallana, Echevarría, Groizard, Casares, Gómez Ocaña, Martínez de Aragón, Rodríguez, Del Valle Martínez, Rodríguez de Cela, Salvador Rodríguez, García Bravo, Chinchilla, y Díaz de Oñate, Santa María de Paredes, López Pelegrín, conde de Villamonte, Oliva, Amer, Uriá, Gómez Igual.

Gallego Díaz, Hinojosa, Arias de Miranda, duque de Tovar, Ruiz Valarino, Gómez Lombart, Armiñán, Barrasa, Ballesteros, marqués de Santa Marta, Martín de Zavala, García Gómez, Eguilior, Conde, marqués de Linarés, Rivera, Parres Sobrino, López Mora, Altamira, Dorado Pizarro, barón de la Torre, Matesanz, Montero Villegas, Soto Mora, Cort, marqués de Alonso Martínez, duque de Bivona, Zorrilla, Maestre, Cortezo, marqués de Riestra, Melgares, Gallardo, marqués de Zafra, duque de Lerma, Fernández Blanco, Calvo, García Jalón, Cobian, marqués de Rocaverde, Aldecoa, Tomás Pelayo, Sánchez Arjona, Collaso, Rengifo, Espina, marqués de Mariana, Gullón, Del Moral, Semprún, Gómez, Canella, conde de Vinatesa, Agelet, Echegaray, Forgán, Fernández Caro, Portuondo, Martínez del Campo, García Sánchez, Dómine, Berenguer, Romero, Salvador, Gullón (D. Eduardo), marqués de Valde-terrazo y García Molinas.

Diputados.

Ibáñez Rizo, Velasco, Rodríguez de la Borbolla, Requejo, María Ozores, Clavijo, conde de Alcón, Nicolau, Ruiz Valarino, Román, Balbuena, Navarro Reverter, Gomis, Setuain, D'Angelo, marqués de Aldama, Gascón Marín, Álvarez Mendoza, Bañer, Mazón, Amado, Patás, Alcalá Zamora, Kindelán, Martínez de Velasco, Portela, Weyler, Elorrieta, Alvarado, Garnica, Borbolla y Serrano, Sagasta, Velayos, marqués de Villanueva y Geltrú, Maristany, García Vaso, Mochales, Barroso, Zorita, Rodríguez, Posada, Ravenós, Castillo Vaquero, Ruiz Valarino, Barriobero, Salvador y Carreras, Eliagaray, Sales Musoles, Gavilán, Muñoz, Silvela, Fidalgo de Solís, Urzáiz (D. Angel y D. Joaquín), Tordesillas, Escutia, Retancourt, Raboso, barón de Velasco, Torres, Montero Villegas (E.), Gómez Bravo, marqués de Cortina, Lladó, Rodríguez Arias, Avila, Alonso Castrillo, Romeo, Izquierdo, Manzano, Valero Hervás, duque de San Fernando, Alonso López, conde de Santa Engracia, duque de Pastrana, Zorrilla, Rín, Rodríguez, García Ruamas, Muñoz, Alcaráz, Pérez Oliva, Careaga, Ries-

tra, Burell, López Monis, marqués de Castelfort, Tamarona, Danio, García de la Rasilla, Esteban, Benítez de Lugo, Sánchez Pijnán, Abril Ochoa, Maraver, Baselga, F. de la Reguera, Rivas Mateos, Pacheco (A. y C.), Mendoza Abasolo, Rodríguez Lázaro, Romeo, Limón, Iturralde, marqués de San Marcial, Peraldo, Villalón, Daoiz, duque de Almodóvar, Bustelo, Rojas, González Hontoria, barón de la Torre, Aragón, Sánchez de la Rosa, Arias de Miranda, Chapaprieta, Lladó, Armiñán, Santos y Ruiz Zorrilla, marqués de Teverga, Cantos Figuerola, Rodríguez Guerra, conde del Rincón, Aramburu, Ferrer, García Sánchez, Gómez Aramburo, Sáiz de Carlos, Llanós, Belaunde, Correcher, Pérez, Bernete, Roselló, Núñez de Arce, Buendía, Vincenti, Luermos, Pérez Crespo, Gallego, conde de Guadiana, Lachica, Azpeitia, Ortega Gasset, Gimeno, Ramos, Fresneda, Sánchez Ocaña, Doval, Salvador Carreras, Pérez Alfret, Soto, Reguera, Villanueva, Galarza, Padrós, Escobar, Delgado, Barber, Romero Cibantos, Gullón, Sáiz de Vicuña, Rosado, Martín Fernández, Rodríguez Guerra, Pérez Asensio, Bueno, Gasset (R.), marqués de Villanueva, del Sogre, Gasset (E.), Pérez del Pulgar, marqués de Abacín, marqués de Bolaños, Moreno, García, Regino, Soler, Gasca, Criado Senra.

«Marichu» en San Sebastián

En el pasado número anunciábamos a nuestros lectores que *Marichu*, nuestra gentil colaboradora, cuya firma es bien conocida del público de LA MONARQUÍA, se trasladará a San Sebastián próximamente, para desde allí comentar la vida veraniega. Nuestra bella y distinguida amiga comenzará a mediados de junio sus crónicas que tanto agradan a los aristocráticos veraneantes huéspedes de la hermosa ciudad.

«Blanco y Negro», y su XXV aniversario.

La notabilísima Revista, que fundara el ilustre maestro de periodistas, D. Torcuato Luca de Tena, ha cumplido veinticinco aniversarios de su publicación.

Por sus mejoras materiales y artísticas, a través de los años, *Blanco y Negro* es honra de la Prensa Española. Las Artes gráficas tuvieron en el elegante y popular semanario la más acertada interpretación. Los escritores y artistas de mayor renombre han desfilado por sus páginas. *Blanco y Negro*, es como su hermano *A B C*, obra selecta y afortunadísima del talento y la iniciativa del Sr. Luca de Tena, a quien felicitamos cordialmente con este motivo, deseándole aún mayores prosperidades en sus publicaciones para honra de la Prensa y beneficio del público.

EL SR. GONZALEZ BESADA, EN LA ACADEMIA



El nuevo Académico D. Augusto González Besada X con el Director Sr. Maura, a su izquierda, y varios eminentes académicos al terminar el acto de su recepción.

Con toda solemnidad hubo de verificarse la recepción del ilustre ex presidente del Congreso D. Augusto González Besada. La Real Academia de la Lengua tuvo con ello un día de gala para acoger en su seno al nuevo académico. El discurso del Sr. González Besada, quien en su juventud cultivó la historia de la literatura gallega, fué una admirable labor de homenaje a la poesía de aquella región y a Rosa de Castro, su más esclarecida representante. El Sr. Picón, que hubo de contestar al recibimiento, tuvo para el Sr. Besada palabras de elogio. Entusiasta ovación acogió el discurso del insigne político, que tan bien sabe simultanear el cultivo de las letras con el de la política y el foro. A las muchas felicitaciones que con este motivo recibe el Sr. González Besada, unimos la nuestra muy efusiva.

EL REY, PRESIDENTE HONORARIO DE UNA INSTITUCION OBRERA



EL JEFE DEL PARTIDO CONSERVADOR SR. DATO X, AL SALIR DE PALACIO CON LOS COMISIONADOS DE LA INSTITUCION OBRERA DE BARCELONA QUE, PRESIDIDOS POR EL CAPITAN DE CABALLERIA Y DIPUTADO A CORTES, D. MARIANO DE FORONDA X (A QUIEN TANTO DEBEN LAS ENTIDADES OBRERAS DE CATALUÑA) ENTRARON EL SÁBADO ÚLTIMO A S. M. EL REY EL TÍTULO DE PRESIDENTE HONORARIO

UN DISCURSO EN MURCIA

D. JUAN DE LA CIERVA, SE DECLARA INDEPENDIENTE

El acto político realizado por el ex ministro conservador Sr. Cierva, en Murcia, ha revestido singular importancia, porque ha venido a ser como la definición de una situación política que todos anhelábamos saber, aunque la presentáramos.

El Sr. Cierva, dando nueva muestra de su alto sentido gubernamental, de su acendrado monarquismo y de su devoción al Rey, ha rechazado toda alianza con las extremas derechas, sosteniendo el criterio de que son ellas las que deben venir al partido conservador para, reconociendo la legalidad, nutrir con el peso de su tradición los valores progresivos que la vida moderna impone. Desviar la actuación por esos descarriados cauces, equivale a un suicidio político, existiendo, como existen, vigorosos y potentes los instrumentos gubernamentales de la Monarquía.

El ilustre ex ministro ha afirmado sus convicciones conservadoras, su devoción al partido y su propósito de no constituir minoría ni grupo que entorpezca la labor de esta histórica agrupación política. A prudente distancia del Sr. Dato, s. que alentando en su alma cariños románticos por una personalidad a la que van descentrando sus apasionados secueces, y anhela por ello ser en su día útil al partido liberal-conservador.

El Sr. Cierva, ecudnime, ponderado, reflexivo, ha dado nuevamente una prueba palmara de su sentido político, y de esperar es que los acontecimientos parlamentarios le decidan a libertar de condiciones su adhesión al partido que dirige el Sr. Dato.

He aquí los trozos más importantes de su notable discurso, patriótico, acertadísimo en algunas de sus partes, que bien a pesar nuestro no podemos reproducir en toda su integridad:

«El mundo, señores, atraviesa una de las más grandes crisis que la historia registra. Las transformaciones que ha de sufrir la Humanidad por consecuencia de la gran guerra que asola a Europa, no pueden hoy preverse; pero que han de sobrevenir es cierto, y por todos es reputado como tal. En esas circunstancias, cuando todas las nacionalidades están en discusión, cuando todos los grandes valores morales y materiales del mundo, están amenazados, se hace indispensable que nosotros, que no estamos en guerra, pero que por sus consecuencias en guerra estamos, pensemos, después de hablar de todos esos ideales políticos en que me ocupé ligeramente, en que ante todo, y por encima de todo, es necesario pensar en vivir, en asegurar la propia existencia.

Ved, señores, cómo aún los pueblos que se movilizan íntegramente y que actúan con un patriotismo y con una espiritualidad—todos, sin excepción—asombrosa, maravillosa, piensan a la hora actual, en medio del fragor del combate, en el día de mañana, porque comprenden que cuando termine esta horrible hecatombe, los pueblos armados íntegramente, repito, tendrán que desarmarse, tendrán que volver a la vida de la paz y del trabajo, tendrán los obreros que buscar sus fábricas o sus campos, tendrá el capital que contar lo que le queda, y cuando se haga la tremenda liquidación económica y financiera de este conflicto, ¿quién sabe hasta dónde llegarán las convulsiones! Que si la guerra misma fácilmente se extiende, si no llega a todos, se debe al azar, unas veces, a la prudencia de los gobernantes, otras. Y en este punto, tengo que decir que el Sr. Dato tuvo grandes, grandísimos aciertos, propagando, preconizando, manteniendo la neutralidad española, aunque es muy cierto, señores, que a la hora presente, y antes de esa hora, y creo que después de esa hora, y mientras dure el conflicto, no habrá nadie, absolutamente nadie, que se atreva a intentar siquiera sacarnos de la neutralidad. (Muy bien, muy bien; aplausos.) Nadie sabe, decía, hasta dónde pueden llegar esas convulsiones, esas reacciones por la solidaridad económica, que es la mayor de las solidaridades.

Hoy en el mundo, y por mucho que se quie-

ran levantar las fronteras, como se intenta y se ve con la agrupación de grandes naciones, de grandes Estados, el interés económico del capital, y con el capital el trabajo mismo, que es ley de vida, salvarán las montañas, las fronteras naturales y las fronteras artificiales que los Estados creen.

Ahora mismo, véis cómo emigran los braceros españoles, y nosotros, que tenemos una postración evidente en varios ramos de la producción y del trabajo, aunque, accidentalmente, algunos estén en prosperidad por consecuencia de la guerra misma, estamos perdiendo la primera fuente de riqueza, el primer elemento económico que tienen los pueblos, que es el hombre. (Muy bien.)

¿Qué pasará luego, qué acontecerá después, cuando esos pueblos, en guerra hoy, tengan necesidad de reconstituirse, y cuenten los hombres que fueron, y vean con terror los hombres que quedan, y vean con espanto lo que tienen que hacer esos que quedan para volver a la competencia del mundo, porque la ley de vida es esa? Entonces, arti-

espaldas del Parlamento, prescindiendo del Parlamento, que aunque no podemos hacerlos la ilusión de que nuestras costumbres públicas han mejorado hasta el punto de que el Cuerpo electoral produce en general, representaciones autorizadas y que el Parlamento es la verdadera y legítima representación total y pura del pueblo español, al fin y al cabo, aunque como tantas veces se ha dicho, de la corrupción de las costumbres públicas surge el Parlamento, es lo cierto que esa es la única representación que tenemos.

Y en ese Parlamento habrá que intentar que vuelvan a tratarse otra vez los grandes problemas nacionales. Será menester—yo lo espero del patriotismo de todos—que no se traten como se han solido tratar, en conciliabulos de unos cuantos hombres eminentes, pero al fin y al cabo con razones que no se han hecho públicas y con precipitaciones que luego han demostrado el error. Será menester que de todo esto hablemos, y ved si quiera como un índice, señores, lo que se puede y se debe tratar.



D. Juan de la Cierva, que acaba de hacer en Murcia interesantes declaraciones.

Fot. de Amador para LA MONARQUÍA.

ficial o naturalmente, de allí donde esté la cantera del hombre, de allí donde esté la cantera del oro, sacarán todo lo que necesiten esos pueblos. Nosotros, que durante tantos años no hemos sabido retener en nuestro solar, inculto en gran parte, las fuerzas que han ido a fertilizar la remota América, nos encontraremos entonces con que más cerca está el atractivo y la tentación.

Todos estos problemas, señores, ¿no os parece que deben pasar por delante de todos los demás? Así lo entendía yo cuando el Gobierno del Sr. Dato me hizo el honor de ponerme al frente de la Junta de iniciativas. Yo previne todo esto; los advertí a aquel Gobierno; propuse modestamente soluciones, y cuando habló de mí habló de toda la Junta, formada, prescindiendo de mí, de hombres eminentes. Aquel Gobierno hizo lo que pudo; yo no vengo esta tarde, no puedo esta tarde hacer crítica severa de los actos de aquel Gobierno, ni la quiero hacer. Lo que digo es que todavía hay que hacer muchísimo más, y que he de actuar en el Parlamento sin levantar bandera, como he dicho, sin congregarme a mi lado a las gentes, sin tener un partido a mi lado, teniendoos a vosotros, que sois mis amigos de siempre, que sois mis paisanos, que sois como mis hermanos. (Grandes aplausos.)

Actuaré en el Parlamento, y principalmente actuaré en estas materias, y estimularé a los Gobiernos para que procuren resolver esos grandes problemas, no resolviéndolos, como con alarma he visto ya anunciado, a

¿Será hora ya de que los Gobiernos españoles y el Parlamento se fijen en la situación de nuestro territorio nacional? Yo quiero leerlos, para que consten siempre, algunos datos que de una luminisísima Memoria de un ingeniero que reside en esta capital, el Sr. Pérez Urruti, he sacado. Nosotros, que oímos hablar del florecimiento de nuestra agricultura y casi del florecimiento de nuestra industria, conviene que tengamos presente esto, señores.

Suelo español, 50 millones de hectáreas. Superficie forestal, 25 millones; agrícola, 20 millones; improductiva, 5 millones. De la agrícola sólo tienen cultivo: intensivo, de 20 millones, 2 millones de hectáreas; el resto, o sean 18 millones de hectáreas, no están siempre en producción, son secanos que descansan; se hace el cálculo, y resulta equiparada a la producción máxima de 9 millones de hectáreas. Luego la actividad agrícola de España puede considerarse circunscrita a 11 millones de hectáreas, o sea el 22 por 100 del territorio nacional. De la forestal, sólo 5 millones, esto es, el 10 por 100 del suelo español, está cubierto de árboles, y 15 millones, o sea el 30 por 100 del territorio, apenas produce algunos pastos y forrajes. Cinco millones son oaldios. Resulta, pues, que a la agricultura puede considerarse dedicado el 22 por 100 del territorio, como he dicho; el 20 por 100 al cultivo forestal, y como el 10 por 100 es improductivo, puede afirmarse que la mitad del territorio español apto para el cultivo permanece estéril. (Sensación.)

Señores, ¿no será justo que volvamos los ojos al solar español; que pensemos en que es absolutamente necesario que no se dé el caso de que vayan a fecundizar otros territorios los brazos que deben fecundizar el nuestro; que no se concibe cómo hay emigración en España cuando hay tantos territorios por cultivar y por roturar? Mientras no pensemos en eso, y no protejamos la agricultura, y no logremos con medidas sabias el encauzamiento de la actividad nacional y la mejora del estado de la agricultura española, decidme, señores, ¿podemos pensar en otra cosa que en llevar nuestra savia, nuestro dinero y nuestros brazos a otros países y a otras regiones?

Por eso estimo como primera necesidad poner mano en lo que se refiere a las vías de comunicación. No sólo las carreteras; los caminos que unan, que pongan en relación todas las comarcas españolas, que permitan la circulación de la riqueza, no sólo hay que construirlos, sino conservarlos, porque hay que considerar cómo se hacen carreteras y se proclama por los ministros del ramo que no tienen en los presupuestos dinero bastante para la conservación de ellas. Pero ¿puede haber un país bien organizado que consienta eso, que se gasten millones y millones en vías de comunicación para abandonarlas luego, y que se destruyan, y no se levante el pueblo, y no hagan los representantes del pueblo uno y otro día que cese ese verdadero despilfarro del Tesoro nacional? (Muy bien; aplausos.)

¿Y los ferrocarriles? Yo he hablado de esto varias veces ya y me he lamentado de que por múltiples causas, las que fueren, los ferrocarriles españoles no sean como son en todos los pueblos adelantados y cultos. Nosotros no tenemos ni el número necesario de líneas de ferrocarriles, ni en las líneas actuales el material móvil, ni el material fijo indispensables. Hablo en una región que muchas veces ha acudido a sus representantes lamentándose de que los productos agrícolas e industriales tengan tan difícil salida por esas tarifas caóticas y anticuadas, que en vano hemos intentado reformar.

Yo no he dicho nunca, no diré jamás, que la transformación y la mejora de esas líneas ferroviarias hayan de hacerse con daño del interés que representa el capital empleado en ella. Se trata de un interés altamente nacional, y lo que he dicho, y ahora repito, es que los ferrocarriles no pueden considerarse como concesión otorgada a particulares que de ellos hacen lo que convenga a sus intereses; son las arterias vitales de la nación, que afectan a toda la riqueza nacional, y, por consiguiente, el Estado ha de tener una intervención absoluta en esas líneas, y si el interés de las Empresas es incompatible con el interés nacional, yo digo que ante todo hay que atender al interés nacional, al interés de la riqueza nacional, y que el Estado debe llegar a nacionalizar los ferrocarriles. (Muy bien; aplausos.)

De todas suertes, lo inconcebible es que esas vías ferroviarias, que tanto influyen en la vida del país y que pueden ser absolutamente necesarias en un momento de peligro o de guerra—y ya se ve en el conflicto actual—están subordinadas a un interés extranjero. No pueden estarlo jamás; eso tiene que ser nacional, y hay que hacer cuanto sea necesario para asegurar la mano del Estado sobre esas Compañías o sobre esas vías férreas; y repito, señores, que si hay que nacionalizar los ferrocarriles, se deben nacionalizar. (Muy bien.)

Hay que completar la red de ferrocarriles con los estratégicos y secundarios. Yo me alarmo cuando veo presentar proyectos de ley y cuando leo en determinados periódicos—y en algunos me sorprende—que hay que estimular al Gobierno, para que a espaldas del Parlamento resuelva esa cuestión; proyectos de ley que se refieren a dar facilidades a las Empresas para construir los ferrocarriles secundarios a fin de que continúen el espectáculo que estamos presenciando y los ejemplos que algún día pondré yo, en los cuales se verá cómo el Estado español garantiza un interés a líneas que sólo se han construido buscando ese interés, y sin atender para nada al bien público. Y cuando eso acontece y es tan urgente construir esos ferrocarriles secundarios que están todas nuestras comarcas esperando que la locomotora las redima de la miseria, yo digo que es absolutamente necesario que esos ferrocarriles los construya el Estado directamente por su cuenta. ¿Por qué hemos de dar nuestro dinero a Compañías que después exigen que se

les garantice el interés? Pues en España el Gobierno, cuando sea oportuno — siempre creo yo que esto es oportuno — debe levantar los empréstitos necesarios con la garantía de las mismas obras y con su firma, para construir el ferrocarril y explotarlo luego directamente si puede, y si no puede debe entonces contratar la explotación; pero siendo suyo el ferrocarril. (Muy bien.)

Propusimos nosotros en la Junta de iniciativas (y considero, señores, que debemos trabajar todos para que ello se realice) una protección directa y tan importante como sea necesario para las industrias siderúrgicas y metalúrgicas y para la explotación y aprovechamiento del carbón nacional. Ya véis si hace tiempo que eso se dijo; sin embargo, la realidad, en pocos meses, ha venido a mostrarnos cuán terrible es el pavoroso conflicto que la carestía del carbón produce en España.

¿No es triste, señores, que sea esta nación una de las primeras productoras de hierro en Europa, que sea esta nación la primera en producción de cobre en Europa y la primera en producir plomo, y que, no obstante, el producto bruto salga nuestro país para alimentar las industrias transformadoras en otros países? ¿No es triste que teniendo nosotros cuencas hulleras de grandísima importancia, por falta de estímulo, por falta de ferrocarriles, por falta de iniciativas (que cuando no las tienen los particulares, tratándose de una materia tan importante que afecta al interés público, debe tenerlas el Estado), yacían esos tesoros negros en las entrañas de la tierra española, y tengamos que pedir como favor, que afecta a nuestra vida nacional, que nos consientan importar el carbón de otros países? (Muy bien, muy bien.)

Ved, señores, cómo es cierto lo que os dije al principio: que la enumeración de alguno de estos grandes problemas nacionales basta para comprender cómo un hombre político, solo o asociado al margen de los partidos o en los partidos, puede trabajar por el interés público, predicando todas estas cosas, defendiendo todas estas cosas, estimulando, para realizarlas, a quienes lo han menester. (Muy bien.)

No hablemos de pantanos, señores, en esta tierra de regadío, donde acostumbramos a ver (viniendo hoy con mis amigos de Madrid lo contemplábamos) cómo la tierra estéril, seca, apenas recibe el agua vivificadora, con este sol hermoso de esta tierra, se convierte en un vergel. ¿No os parece que trabajar para todo esto es más importante quizá que entretenernos en esas otras cuestiones más ideales, más espirituales, pero que, al fin y al cabo, sin resolver estas otras de pura vida, no tendrían tampoco aquella realidad? Pero es que, a veces el espíritu más esforzado se aterra pensando en todo lo que hay que hacer en España, porque se habla de esas cosas y se dice que la instrucción necesita no sé si

alientos, no sé si presupuestos; desde luego sé que organización y cuidado; que la Justicia necesita atención, que hay que dignificarla; no digo yo que sea mejor ni peor de lo que es en otros pueblos; lo que digo es que está en la conciencia nacional que no nos basta; quizá no nos basta porque tampoco está demasiado encarnado el espíritu de justicia en el alma social: que no practicamos todo lo necesario, aun siendo una raza noble y buena, no practicamos esa sanción que cada cual debe dar con su opinión y con sus actos a los hechos reprobables de los demás; pero, en fin, que la Justicia necesita reforma, atención y cuidado.

¿Y la defensa nacional? Con los ejemplos que tenemos a la vista, ¿os parece que puede continuar mucho tiempo el Estado español, en lo que se relaciona con la defensa nacional, como ha permanecido durante tantos años? ¿No os parece que es absolutamente indispensable que tengamos el ejército que podamos tener y que debamos tener, con arreglo a nuestra población, a nuestra riqueza, a nuestras necesidades de defensa y de vida, pero ejército verdad, con la eficiencia de ejército, si es poco, poco; si es mucho, mucho; pero verdadero ejército? (Muy bien, muy bien.)

Pues hay que atender al material; y hay que desarrollar la Marina, y hay que cuidar de nuestras costas, y hay que cuidar de nuestras bases navales, de que tantas veces se habló; y ahí están las bases navales que... Pero por respeto al estado actual del mundo, yo sobre estas cosas no hago más que enunciaci-ones.

Las industrias relacionadas con la guerra, ¿verdad, señores, que no se concibe cómo no están preparadas o instaladas en totalidad en España? Cuando se llega a conflictos universales como en la época presente, una nación que no tenga los elementos industriales preparados para secundar el esfuerzo de sus hijos en la acción de las armas, ¿qué será? Un pueblo muerto; un pueblo indefenso.

Hay, pues, señores, que vigorizar, que galvanizar toda la vida nacional, toda la economía nacional. En vano trataríamos parcialmente de estos problemas si al mismo tiempo no cuidáramos de que, desde el cimiento hasta la cúspide, todo el edificio nacional fuese vigoroso y sólido. Y pensad—seguramente habréis pensado muchas veces, como yo lo hice—cuando nos hablan los ministros de Hacienda pomposamente de que han logrado formular un presupuesto para la nación española sin déficit, y hasta con superávit; pensad, señores, lo que hay detrás de ese presupuesto; pensad en los presupuestos de las provincias, en los presupuestos municipales. ¿Cómo podrá decirse nunca que la Hacienda española es sana y vigorosa, mientras no sean sanas y vigorosas las Haciendas locales? Y no cuidar de esas Haciendas, no procurar la recta administración en los Mu-

nicipios y en las provincias, ni dar a esos Municipios y a esas provincias los ingresos precisos para atender a las necesidades peculiares suyas, es fingir que el presupuesto nacional basta para esas necesidades generales. Cuando, en realidad, la miseria y la pobreza se ven por todas partes en los Municipios españoles. (Muy bien.) Hay, por consiguiente, que atender a esa vigorización de las regiones.

Nadie se espante de que se hable de regionalismo. Ya veis cómo fuera de España, no regiones, sino naciones, Estados integrados por diversas naciones, con religiones diversas, con lenguas distintas, con tradiciones separadas y casi antagónicas, llegado el momento de la lucha, de la defensa común, se han fundido como se funden en los grandes movimientos geológicos todos los elementos de la tierra. No haya, pues, temor alguno de que las regiones españolas florezcan y se levanten; pensad en la nuestra. ¿Qué perderá la madre España con que esta tierra querida nuestra sea rica y próspera? El que tengamos mucho amor a esta tierra, ¿qué quitará del amor que llevamos en las almas a la grande España. (Muy bien.) De modo, señores, que yo estimo que el problema regionalista es un problema de actualidad, es un problema permanente de España, que no debe asustar a nadie; que hay que confiar en el patriotismo de todas las regiones, sin excepción alguna. (Muy bien.)

Por lo que llevo dicho explico mi pensamiento. La Hacienda española necesita ser administrada con una gran probidad; necesita atender a las verdaderas fuentes de riqueza del país, sin agotarlas; necesita no ser un enemigo del ciudadano ni del contribuyente, sino un amigo de ellos, que para hacer el bien y la felicidad posible de todos los ciudadanos, a todos los exige su cuota, que es el impuesto, pero necesita una gran probidad, hoy al menos, en todos aquellos gastos que no sean absolutamente necesarios. En cambio, estimo en lo que se refiere a los gastos reproductivos, a los de reconstitución nacional, que para la construcción de los ferrocarriles y de vías de comunicación hoy, para la implantación y mejora de las industrias y para la concesión de primas a la exportación y a la producción si es menester, para eso, la Hacienda española debe hacer toda clase de sacrificios.

¿Es que podrá pesarnos el sacrificio que hagamos repoblando nuestros montes y estimulando la agricultura? Aunque nosotros contraigamos deudas que hayan de pagar los que nos sucedan, si les dejamos luego enriquecido el país, y a cambio de esa deuda les damos mayor producción, habremos cumplido con nuestro deber de patriotas y tendremos la gratitud y aun la bendición de la posteridad.

Todo esto envuelve también las grandes cuestiones sociales. Un hombre conservador como yo, y de su historia política, ¿necesita-

HOMENAJE A D. MARTIN BAYOD



El Sr. Rodríguez Carracido (1) entregando al ilustre Dr. D. Martín Bayod (2) las insignias de la gran cruz de Isabel la Católica, que se le han ofrecido por suscripción nacional.

Automóviles SCRIPPS-BOOTH

10-12 CABALLOS
EL COCHE AMERICANO MÁS ELEGANTE

Alumbrado eléctrico para automóviles
DE LA CASA

JOSEPH LUCAS LIMITED
BIRMINGHAM
INGLATERRA

"KING OF THE ROAD"
"EL REY DEL CAMINO,"

REPRESENTANTES:

Castellá & Campuzano

PASEO DE RECOLETOS, 16. — TELÉFONO 5.912

MADRID

PEDID PRESUPUESTOS Y TARIFAS A

Ayuntamiento de Madrid

¿decir cuál es el concepto que tiene de lo que se llama problema social de España? Mirad nuestras obras, ved lo que hicimos desde 1907 a 1909, observad toda nuestra actuación posterior. Ya he indicado antes que aquellas irritaciones súbitas de los elementos, de los apóstoles, digámoslo así, del proletariado, sólo tienen explicación en que consideraban excesivo lo que nosotros hacíamos, creían que entrábamos en su campo, cuando la verdad es que nosotros entramos en él con espíritu abierto y con el corazón propicio a las más generosas transacciones. (Muy bien.)

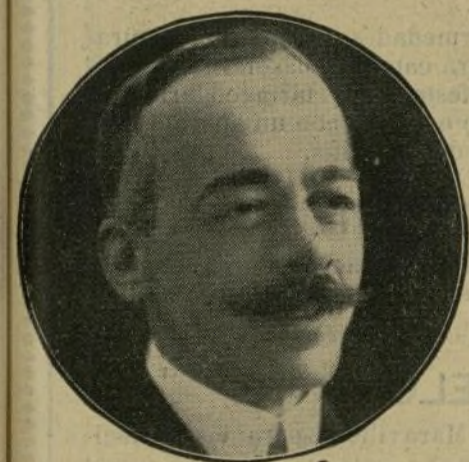
Por último, señores, pasando revista, y perdonadme, que ya soy muy extenso... (Denegaciones en el público), a los grandes problemas nacionales, digo: que pesa sobre nosotros un enorme, enormísimo problema, que es la cuestión de Marruecos.

En esta cuestión, nosotros, yo—contad siempre que aunque hablo en plural sólo en nombre mío personal hablo—, estimo que es absolutamente necesario hacer cuanto sea preciso para que nuestra actuación en la costa Norte de África vaya perdiendo poco a poco, y a medida que sea posible, su carácter puramente militar y tenga una significación más política y de cultura y de penetración que tiene hoy. Reconozco todas las dificultades que ofrece ese problema; pero digo que hay que caminar en esa dirección incesantemente.

Otro gran ideal, hoy que todo está en discusión y no sé si en peligro—nosotros, que por fortuna podemos trabajar mientras los demás luchan, debemos tener también nuestros ideales—uno de nuestros grandes ideales, un ideal de la España nuestra debe ser fomentar las relaciones con la nación portuguesa, procurar establecer vínculos de amor y de cariño que nos ligen para que, manteniendo ambas naciones como siempre su independencia, no estén como están hoy vueltas de espaldas. Eso implica para el presente daños, y peligros quizá para lo futuro, y a eso debemos poner remedio si está en nuestra mano.

Es imposible trabajar, es absolutamente imposible hacer nada en el poco tiempo que aquí duran los Gobiernos. Si se quiere que perezamos, siga ese sistema; pero nosotros queremos hacer, con gran desinterés, los conservadores estimo yo que debemos hacer, con absoluto desinterés, todo cuanto sea posible para la estabilidad de los Gobiernos. ¿A condición de qué? De que trabajen, de que pongan el alma, el pensamiento y el corazón en el bien público; a cambio de eso permaneceríamos, yo permanecería, años y años contemplando en el Poder otros Gobiernos de otros partidos, y me consolara la idea de que progresaba mi Patria. Pero si no es así, yo

D. JOSÉ MOROTE



Para substituir al conde de Santa Engracia en la Dirección general de Administración local ha sido designado el diputado a Cortes por Huéscar (Granada), D. José Morote.

Sus condiciones personales, su cultura jurídica, su experiencia política y parlamentaria le llevan a tan alto puesto con el aplauso general.

Durante la etapa que el conde de Romanones regentó la cartera de Estado tuvo a su cargo la secretaría particular de este departamento, habiendo demostrado singular aptitud en el desempeño de tan difícil misión. En el Congreso sentada fama tiene de competente en materias legislativas y jurídicas, y ello le lleva al sitio que desde esta semana dirige por delegación del Gobierno.

En la toma de posesión cruzáronse los discursos acostumbrados, haciéndose resaltar los méritos que adornan al Sr. Morote por parte del director general saliente.

Muchas felicitaciones ha recibido por la designación que en él recayó y mucho se espera de su talento en el mundo político y parlamentario.

digo que ya va siendo hora de que todos los ciudadanos pongan a ello remedio, y los que sean débiles, como soy yo, en el Parlamento debamos, en la medida de nuestras fuerzas, cerrar el paso a Gobiernos que así procedan.

Será el Parlamento más o menos deficiente, mejor o peor, representación de España, todo lo que se quiera; pero hay que exigir allí a los Gobiernos que atiendan al interés nacional, y yo estoy seguro de que con esta actuación, si es secundada por otros elementos políticos, como así lo espero, se logrará el progreso de nuestro país.

Voy a terminar, señores, y no quiero concluir sin recordar que el espíritu de neutralidad que reside en todos o en casi todos los españoles, que anida en todos nuestros espíritus, formando una viril y firmísima voluntad de resistir toda tentación contraria, a cambio de demostrar, como está demostrando la hidalga nación española, el afecto, el res-

peto y los sentimientos de caridad para todos los pueblos que luchan y que sufren, ese espíritu de neutralidad es el Rey, nuestro amado Soberano, quien ha sabido recogerlo y encarnarlo, y ya véis cómo todas las naciones reconocen la actuación feliz y caritativa de Don Alfonso XIII. (Muy bien.)

Ello, señores, consuela mucho de aquellas otras deficiencias de que os he hablado. Pongamos toda la esperanza en nuestro Monarca y en el patriotismo de los hombres públicos; pongámosla también en la actuación de los partidos políticos; confiemos en que España mejore y progrese; hagamos cada cual lo que con arreglo a sus fuerzas le sea dable; así acallaremos las reclamaciones de nuestra conciencia.

Y ahora, señores, yo os invito a gritar, y a gritar conmigo. ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el partido conservador! ¡Viva Murcia!

EL NUEVO ALCALDE DE MADRID



Fot. de Amador para LA MONARQUÍA.

Uno de los aciertos más salientes del Gobierno en la última modificación de los altos cargos, ha sido la exaltación del duque de Almodóvar del Valle a la Alcaldía de Madrid. Su nombre viene sonando desde hace tiempo para ocupar el puesto preeminente a que tiene derecho por su aptitud, por sus servicios y por su brillante historia política. Sin embargo, con pleno sentimiento de la disciplina pasa de la subsecretaría de Gobernación, donde ha realizado una labor política provechosa para los intereses nacionales, a la Alcaldía de Madrid, donde, seguramente, proseguirá afirmando su justa fama de inteligente en la labor difícil y compleja a su cargo. Su nombramiento ha sido bien recibido por la opinión pública que, conocedora de los méritos y cualidades que adornan al nuevo alcalde, ve en él a su continuador acertado del buen régimen que en la Casa de la Villa impuso el ilustre ministro de la Gobernación, Sr. Ruiz Jiménez. El duque de Almodóvar del Valle pasará por la Alcaldía demostrando, con toda seguridad, que es hombre apto y merecedor del galardón último en la escala de la política.

Estos días en el Parlamento

CONGRESO

Se ha verificado la votación provisional de la Mesa, siendo elegido presidente D. Miguel Villanueva por 291 votos.

Esta votación prueba las simpatías que sembró el Sr. Villanueva durante la etapa que desempeñó igual cargo. Desde la Restauración acá es el presidente que mayor número de sufragios ha obtenido.

De las votaciones que se recordaban más nutridas, una de ellas era la del Sr. González Besada, en las Cortes últimas, que logró 285 votos, y la del Sr. Pidal, en 1896, que alcanzó 281.

El Sr. Villanueva pronunció un breve discurso de gracias, siendo luego felicitado por el Gobierno y los jefes de las minorías.

Para ocupar las vicepresidencias fueron elegidos los Sres. Aura Boronat, Vincenti, López Ballesteros y Canals. Y para secretarios de la Cámara se designó a los Sres. Barber, Alonso Bayón, Gullón y García Prieto y conde de Peña Ramiro.

El Congreso destinó luego su tiempo al examen de las actas obtenidas por el artícu-

lo 29 y de las que vienen sin protestas, para proceder a su aprobación definitiva.

SENADO

En la primera sesión fueron elegidos secretarios interinos el señor marqués de Laurencin, D. Enrique Barber, el señor conde de Bernar y D. José María Garay.

Nombróse también la Comisión de Incompatibilidades, y seguidamente se procedió al examen de las actas presentadas.

El Sr. Alvarez Mendoza.

Acertadísimo ha estado el Gobierno al designar para la subsecretaría de Gobernación al Sr. Alvarez Mendoza.

Unido por lazos de afecto entrañable al señor García Prieto, junto a él va desenvolviendo su actividad en la política. El acierto le acompaña constantemente. Así antaño en la subsecretaría de Instrucción, como luego en el Parlamento, ha sembrado su camino de triunfos que tienen muy firme base en sus aptitudes e inteligencia. Tenemos la seguridad de que el Sr. Alvarez Mendoza, por lo mucho que vale, ha de ponerse pronto al frente de más altos puestos.

En la toma de posesión se demostró el ra-

dio grande de simpatías que goza en el ambiente político.

El duque de Almodóvar del Valle exaltó sus méritos en palabras sinceras, ante el personal de la casa, y ellas fueron acogidas con visibles muestras de aprobación y entusiasmo.

Por su unanimidad, por su sentimiento de la disciplina, por su lealtad al partido liberal, realizará, indudablemente, una labor estimable en la subsecretaría de Gobernación.

"LA MONARQUÍA," EN BILBAO

Hemos recibido numerosas felicitaciones por la información que acerca de Bilbao y sus industrias publicamos en nuestros dos últimos números, elogiando nuestra manera de hacer público el nombre de las ilustres personalidades que han contribuido con su esfuerzo a dar a Bilbao su actual grandeza.

Vivamente agradecemos semejantes demostraciones de simpatía a nuestra labor; pero hemos de hacer constar que no las merecemos, y que por entero corresponden a quienes motivaron nuestras alabanzas: a los bilbaínos ilustres y beneméritos que se llaman D. Ramón de la Sota, conde de Zubiria, marqués de Chávarri y Sr. Aznar. A estas significadas personalidades transmitimos las efusivas felicitaciones de que hemos sido objeto.

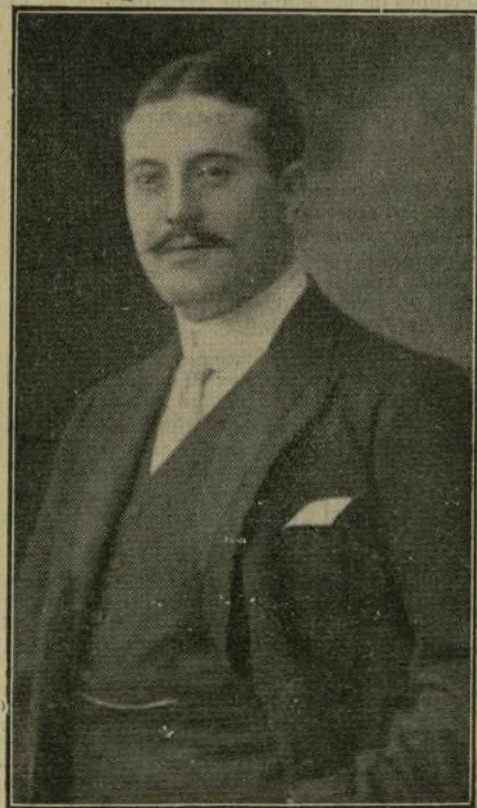
EL CONDE DE SANTA ENGRACIA

Ha sido designado por el Gobierno de Su Majestad para ocupar la subsecretaría de Gracia y Justicia el popular diputado a Cortes por Madrid D. Javier Jiménez de la Puente, conde de Santa Engracia.

La distinción merecida de que ha sido objeto la recibió la opinión con unánime aplauso, por tener justa fama de hombre laborioso e inteligente.

Joven todavía, lleva desempeñados con singular acierto la secretaría del Congreso y la Dirección de Administración local, habiendo demostrado en ambos puestos el espíritu de justicia a que somete sus actos todos. Esto no le ha privado, sin embargo, de sembrar su camino de afectos y cariños que le acompañan en su vida pública.

La toma de posesión fué una ceremonia breve, en la que se pronunciaron los discursos de presentación por parte del Sr. Chapa-



prieta y de salutación por el nuevo subsecretario.

Todo el personal de la casa presenció el acto y subrayó las manifestaciones jubilosas del subsecretario saliente con aplausos calurosos, pruebas de la estimación que ha sabido captarse aún en los sitios que no regentó y de la popularidad de su nombre.

El conde de Santa Engracia proseguirá el camino de sus triunfos en este nuevo puesto político al que le llevan su disciplina, su inteligencia y su lealtad.



BALNEARIO DE PARACUELLOS DE JILOCA GALATAYUD (ZARAGOZA)

Aguas clorurado-sódicas sulfurosas magnesianas, de fuerte mineralización, que brotan de dos abundantísimos manantiales.

Están indicadas en las dispepsias por hipoclorhidria, plétora abdominal, estreñimiento habitual y hemorroides; a dosis refractas en los catarros intestinales, bronquitis crónicas, braditrofías y sífilis.

Su especialización se caracteriza notablemente en las afecciones de naturaleza escrofulosa y dermatosis de tipo clínico tórpido.

Completa instalación balneoterápica. «Confort», excelente servicio, luz eléctrica, Capilla, estación telegráfica, hermosos jardines y amplio salón de reuniones.

TEMPORADA OFICIAL: DE 15 DE JUNIO A 30 DE SEPTIEMBRE

Informes al propietario D. Felipe García Serrano, en Calatayud
Y en Madrid, a D. Juan Cortadellas, Carrera de San Jerónimo, 53, entlo.

BANCO DE ESPAÑA

SITUACIÓN

ACTIVO			6 de Mayo de 1916	29 de Abril 1916
Oro en Caja	6 de Mayo de 1916	29 de Abril 1916	Pesetas.	Pesetas.
Del Banco.....	976.502.296	971.881.434	976.508800,26	971.882.938,26
Consignado para pago de derechos de Aduana	1.504,26	1.504,26		
Corresponsales y agencias del Banco en el extranjero				
Del Tesoro.....	9.655.271,20	9.655.271,20	102.572.167,97	103.329.461,87
Del Banco.....	92.916.896,77	93.674.190,67		
Plata.....			759.444.721,71	764.979.394,16
Bronce por cuenta de la Hacienda.....			3.369.243,89	3.371.879,94
Efectos a cobrar en el día.....			2.473.811,19	3.956.288,47
Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de Julio de 1891....			150.000.000	150.000.000
Pagarés del Tesoro, ley de 2 de Agosto de 1899.....			100.000.000	100.000.000
Descuentos.....			334.318.976,48	341.463.341,43
Pólizas de cuentas de crédito.....	172.201.455	174.375.455	92.517.412,13	93.868.318,19
Créditos disponibles..	79.684.042,87	77.922.072,53		
Pólizas de cuentas de crédito con garantía.....	342.115.317,35	343.579.362,35	165.519.387,39	162.246.040,17
Créditos disponibles..	176.595.929,96	181.333.322,18		
Pagarés de préstamos con garantía.....			14.502.372	13.586.372
Otros efectos en Cartera.....			4.770.677,28	4.739.991,30
Corresponsales en el Reino.....			11.082.920,46	14.098.378,57
Deuda perpetua interior al 4 por 100.....			344.431.519,26	344.431.519,26
Obligaciones del Tesoro a negociar.....			10.500.000	10.500.000
Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.....			1.154.625	1.154.625
Acciones del Banco de Estado en Marruecos, oro.....			12.750.605,56	12.738.152,75
Bienes inmuebles.....			14.872.370,61	13.193.093,71
Operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público.....			114.756.064,86	95.364.875,53
Tesoro público: su cuenta corriente, plata.....			3.215.540.376,05	3.204.904.620,61
PASIVO				
Capital del Banco.....			150.000.000	150.000.000
Fondo de reserva.....			24.000.000	24.000.000
Billetes en circulación.....			2.178.887.750	2.158.435.700
Cuentas corrientes.....			716.312.462,82	722.504.625,35
Cuentas corrientes en oro.....			2.058.168,62	2.052.458,62
Cuentas corrientes oro, para pago de derechos de Aduana.....			1.504,26	1.504,26
Depósitos en efectivo.....			10.157.680,71	10.154.842,39
Tesoro público....	Por pago de intereses de Deuda perpetua al 4 por 100.....		1.183.227,96	4.134.864,66
	Por pago de amortización e intereses de Deuda amortizable al 4 por 100.....		255.499,21	258.307,21
	Por pago de amortización e intereses de Deuda amortizable al 4 por 100.....			
	Por pago de amortización e intereses de Obligaciones sobre la renta de Aduanas		219.746,59	219.746,59
Reservas de contribuciones.....	Su cuenta corriente, oro.....		9.655.271,20	9.655.271,20
Reservas de contribuciones.....	Para pago de la Deuda perpetua interior.....		5.382.763,22	2.769.964,20
Dividendos, intereses y otras obligaciones a pagar.....			39.562.259,12	54.298.177,61
Ganancias y pérdidas.....	Realizadas.....		21.604.182,98	21.631.226,79
	No realizadas.....		1.016.357,69	776.665,75
Diversas cuentas.....			55.243.501,67	44.011.265,98
			3.215.540.376,05	3.204.904.620,61

Tipo de interés.—Descuentos, Préstamos y Créditos con garantía, 4 1/2 % —Créditos personales, 5 1/2 %

Recomendamos á nuestras lectoras y lectores que, visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su almacén se ven verdaderas preciosidades.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL SOCIAL

12.000.000 DE PESETAS EFECTIVAS

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA, PORTUGAL Y MARRUECOS

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS

Domicilio: Alcalá. 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, 60
MADRID

BALNEARIO DE BETELU

NAVARRA

TRES MANANTIALES DISTINTOS

ITURRI SANTU

Aguas sulfurado-sódicas nitrogenadas, similares de Eaux-Bous y Cauterets.

Eficacísima para todas las enfermedades del aparato respiratorio; pero de un modo especial para catarros nasofaríngeos, rinitis, laringitis y todas las manifestaciones faríngeo laringeas consecutivas a la gripe, contando este año con un aparato desconocido en España para curación de laringitis.

DAMA ITURRI

Clorurado sódicas bicarbonatadas litínicas. Curan admirablemente los trastornos del estómago; sin igual para la dispepsia nerviosa, litínica y renal.

CARMELO

Clorurado sódica magnésica. Maravillosa para los padecimientos del aparato gastro-hepático.

Médico director, especialista de garganta, doctor Botella.

Gran Hotel. Precios al alcance de todas las fortunas. Espléndido edificio con toda clase de comodidades; excursiones a los lugares más pintorescos de este país, como San Sebastián, Pamplona, Roncesvalles, etc. etc.

Medios de comunicación: La estación más próxima es Tolosa (Guipúzcoa), a 16 kilómetros del balneario, desde cuyo punto hay un magnífico servicio de automóvil, dos veces al día.

Para detalles al administrador del balneario de Betelu.

:: AGUAS ::
MINERALES

NATURALES DE

CARABANA

:: PURGANTES ::
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI. - Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12. - Madrid

A ESPAÑA, QUE TANTOS BENEFICIOS ALCANZA CON SU NEUTRALIDAD, LA ESPERA, EN LOS NO LEJANOS DÍAS DE LA PAZ EUROPEA, UN PRODIGIOSO ENGRANDECIMIENTO MERCANTIL. USTED, AMIGO INDUSTRIAL, AUNQUE NO NECESITE AFIANZAR SU SÓLIDO PRESTIGIO, PRECISARÁ, DESPUÉS DE LA CRISIS DE AHORA, EXTENDER EL RADIO DE ACCION, IMPONIENDO SU NOMBRE EN NUEVAS PLAZAS COMERCIALES

LEA USTED LO QUE *La Monarquía* LE DICE:

USTED PRECISA, anunciar en un periódico cuyos lectores por su posición económica puedan ser buenos clientes, favorecedores de las industrias.

USTED PRECISA, el aumento y la protección de sus bienes mercantiles.

USTED PRECISA, ser no solo conocido en España sino en el Extranjero.

USTED PRECISA, anunciarse asiduamente en una publicación prestigiosa.

"LA MONARQUÍA, QUIERE QUE USTED examine nuestros libros para que vea cual es nuestra circulación por España, Francia, Inglaterra, Alemania y América.

"LA MONARQUÍA, QUIERE QUE USTED conozca la **cantidad y calidad** de nuestros lectores.

"LA MONARQUÍA, QUIERE QUE USTED nos conceda el honor de visitarnos para comprobar si le conviene anunciar su industria en estas páginas.

"LA MONARQUÍA, ES EL ÚNICO PERIÓDICO ESPAÑOL QUE PUBLICA EN SUS NÚMEROS, ARTÍCULOS EN FRANCÉS, INGLÉS Y ALEMÁN, TENIENDO AGENCIAS PROPIAS en París, Marsella, Burdeos, Bayona, Berlín, Londres, Viena, Roma, Nápoles, Génova, Nueva Orleans, Nueva York, Habana, Buenos Aires, Méjico, Lima, Santiago de Chile y Montevideo.

ESTUDIE USTED SI LE CONVIENE NUESTRA PROPAGANDA LE PROPONDREMOS ANUNCIOS DE GRAN ORIGINALIDAD

DESEAMOS QUE USTED CONOZCA LAS TARIFAS VENTAJOSAS QUE LE OFRECEMOS EN CONTRATOS TRIMESTRALES, SEMESTRALES O ANUALES DE UN ANUNCIO SEMANAL

VISITENOS, ESCRIBANOS O HABLE CON NOSOTROS POR TELEFONO

OFICINAS: PASEO DE RECOLETOS, 5

Teléfono 3.415

SUSCRIPCIÓN
EN
MADRID Y PROVINCIAS
Semestre.... 2,60 ptas.
Año..... 5,00 "

EXTRANJERO
Año..... 18 francos.
A los vendedores y correspondientes, 25 ejemplares, 75 céntimos.
Número del día 5 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Paseo de Recoletos 5
MADRID
TELÉFONO 3.415
APARTADO 408
Los giros a cargo del suscriptor.
Tarifa de anuncios en la última página del periódico
Número atrasado, 10 cts.

Director-Propietario
BENIGNO YARELA

Colaboradores ilustres de «La Monarquía»

Excmo. Sr. D. Eduardo Dato.	Excmo. Sr. D. Javier Ugarte.
» » Marqués de Alhucemas.	» » Marqués de Vadillo.
» » Conde de Romanones	» » D. Joaquín Ruiz Jiménez.
» » D. Miguel Villanueva	» » Fermín Calbetón.
» » A. González Besada.	» » Emilio Ortuño.
» » José Sánchez Guerra.	» » Julio Burell.
» » Gabino Bugallal.	» » Antonio Barroso.
» » Marqués de Lema.	» » Conde de Sagasta.
» » D. Francisco Bergamín.	» » D. Amalio Gimeno.
» » Juan de la Cierva.	» » Rafael Gasset.
» » Trinitario R. Valarino.	» » Antonio López Muñoz.
» » Manuel Allende Salazar.	» » Conde de Albay.
» » J. Navarro Reverter.	» » D. Juan Alvarado.
» » Juan Pérez Caballero.	» » Marqués de Figue-roa.
» » D. Arias de Miranda.	» » Duque de Arión.
	» » Conde de Esteban Collantes.
	» » Marqués de Torralba.
	» » Conde de San Luis.

HOY, AL CERRAR

Comentando el mensaje de la Corona.

Todos los periódicos extranjeros coinciden en el elogio asiduamente y con entusiasmo a nuestro Rey.

Le Gaulois dedica ayer comentarios a la lectura del mensaje de la Corona con motivo de la apertura de las Cortes españolas.

«El discurso—dice—merece ser comentado, no sólo porque se nos muestra como un modelo de corrección, sino porque debe también su interés a la frase en que se entrevén horizontes acerca de la misión que de un modo eventual se propone el Soberano llevar a cabo.

No deja también de ser interesante el hecho de que sea ésta la primera vez en que un jefe de Estado de una potencia neutral diga tan claramente su propósito de aportar llegado el momento su concurso activo al restablecimiento de la paz europea.

No hemos de examinar hoy por hoy las modalidades de ese concurso y sólo pondremos de manifiesto que D. Alfonso es un espíritu demasiado político y demasiado clarividente para suscitar ninguna negociación mientras nuestros adversarios sigan teniendo la ilusoria pretensión de poder imponer una paz alemana.

Nos place, sin embargo, pensar que cuando llegue el día en que los plenipotenciarios piensen en reunirse la autoridad de un Príncipe tan leal y tan caballeresco, cuya actitud irreproachable desde el principio de la guerra le ha granjeado la alta estimación y profundo respeto de todos los beligerantes, intervendrá para facilitar los preliminares y zanjar las divergencias que no dejarán de suscitarse.»

Un plausible rasgo de Burell.

El Soberano firmó ayer un Decreto nombrando catedrático a la insigne escritora doña Emilia Pardo Bazán.

Doña Emilia explicará en la Universidad Central la Cátedra de Literatura y Lenguas neolatinas.

Bien conocidas de todos las singulares dotes de cultura y talento que posee la admirable autora de «La sirena negra», no es aventurado decir que tal nombramiento es un verdadero acierto y un premio merecido a quien, como la condesa de Pardo Bazán, tanto y tan bien trabajó por el encumbramiento de las letras patrias.

Un aplauso muy merecido y entusiasta merece el ilustre ministro de Instrucción pública Sr. Burell, que ha sabido saltar gallardamente sobre vulgares convencionalismos y pequeñas envidias de quienes en la Universidad son poco afectos a la eminente novelista, gloria de la literatura española.

Montero Ríos.

Por el cariño y respeto que nos ligan con nuestro ilustre amigo el marqués de Alhucemas y con la familia de aquel gran patriota que se llamó D. Eugenio Montero Ríos, reproducimos y hacemos nuestro lo que dice *La Mañana* de hoy:

«Se cumplía ayer el segundo aniversario de su muerte; pero los merecimientos insignes que todos los amantes del liberalismo hemos venerado y que aun los extraños de su credo respetaron siempre, no sufren menoscabo por la pérdida del ilustre patriota.

A D. Eugenio Montero Ríos, de tan perdurables e intensas virtudes cívicas, no puede olvidarse. El gran caudillo de la democracia española llenó dos tercios de siglo en la historia política de España nutriendo la legislación patria de savia innovadora, liberal y audaz, dentro de un positivo gubernamentalismo cuerdo, sereno y de extraordinaria clarividencia. Los días que caigan sobre su tumba no podrán desvanecer su obra.

Para figurar como la de Montero Ríos la muerte no significa perecimiento, sino apoteosis gloriosa en la memoria de sus conci-

dudanos. En ella vive con perpetuo y admirativo recuerdo.

A la noble viuda del sabio político y a sus hijos, nuestros amigos, para quienes tanto cariño hay en esta casa, envía nuevamente *La Mañana* el sincero testimonio de la participación que toma en su duelo por esta gran pérdida.

A ese duelo familiar se une, renovándose, el tributo fervoroso que a todos mereció la excelsa figura de aquel venerable patriota.»

Pilarín Cobo de Guzmán.

Esta mañana llegará a la estación del Mediodía, procedente de Jerez, el cadáver de aquella preciosa muchacha que en vida se llamó Pilarcita Cobo de Guzmán. Ha sido una tremenda catástrofe para nuestro ilustre amigo el marqués de Estella que adoraba a su nieta. Recordamos que ha seis años, en el primer número de *LA MONARQUÍA*, publicamos el retrato del general D. Fernando Primo de Rivera con su nieta Pilarín. Si; un gran dolor. Pero de estos dolores está llena la vida. Compartimos con el marqués de Estella su aflicción de hoy.

Hasta los republicanos aplauden la actuación de nuestro Rey.

El Ayuntamiento de La Coruña acordó anteayer, por unanimidad, incluso con el voto de los republicanos, tributar un homenaje de simpatía a S. M. el Rey D. Alfonso XIII, gestionando del Gobierno la concesión de una Gran Cruz por los actos de altruismo que está efectuando el Monarca con motivo de la guerra europea.

Circo de Parish.

El mayor éxito acompaña a la temporada que recientemente ha inaugurado el señor D. William Parish, inteligentísimo director del circo.

Todos los días ofrece al público nutrido y variado programa. Llamen poderosamente la atención, entre otros números sugestivos y amenos, las focas equilibristas, los monos comediantes, los ecuestres excéntricos, los extraordinarios saltadores madrileños, brasileños, árabes y japoneses y los populares clowns Rico, Alex y el augusto Chicharito, que contribuyen a divertidos programas cómicos.

LAS ARTES.—FERRETERIA

HIJOS DE FRANCISCO MUÑOZ

Plaza de Menéndez Pelayo n.º 5.—Melilla

Extenso surtido en batería de cocina, herrajes para muebles, tornillería y clavazón.

Instalaciones completas de cuartos de baño. Grandes existencias en aceros y herramientas para la agricultura.

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**. **Cubos y baños** galvanizados.—**Latería** para fábricas de conservas.—**Envases** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya BILBAO

1916

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de Nueva York, Cuba-Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano y Trinidad, y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, y Cartagena, para salir de Barcelona cada cuatro viernes, o sea: 7 Enero, 4 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre, para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, o sea: 25 Enero, 22 Febrero, 21 Marzo, 18 Abril, 16 Mayo, 13 Junio, 11 Julio, 8 Agosto, 5 Septiembre, 3 y 31 Octubre, 28 Noviembre y 26 Diciembre, para Singapur y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Poó.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Poó el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.

Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 12, de Gijón el 13, de Coruña el 14, de Vigo el 15, de Lisboa el 16 y de Cádiz el 19, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 12, para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden Pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PAPELERÍA ALEMANA IMPRENTA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE

MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACIÓN

MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS

CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

GUILLERMO KOEHLER

ESPARTEROS, 1. — MADRID

TELÉFONO 1.837 — APARTADO 373